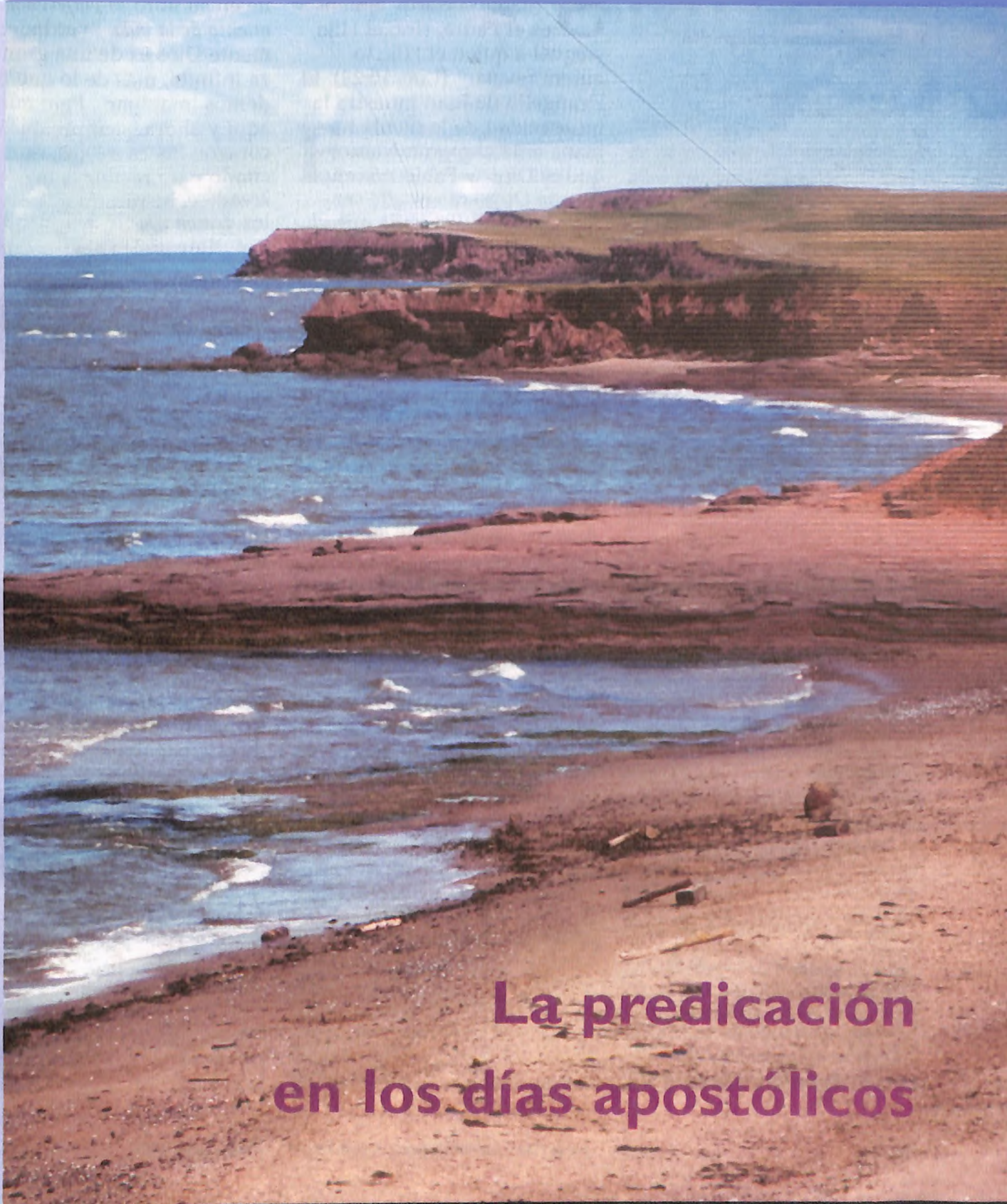


Ministerio **ADVENTISTA**

◆ Los niños
y el culto

◆ Codicia
sexual

Mayo - Junio 2001



**La predicación
en los días apostólicos**



Zinaldo A. Santos.

Contenido

- 2 **Conocimiento indispensable**
Zinaldo A. Santos
- 3 **Entrenamiento e integración**
Zinaldo A. Santos
- 7 **Los niños y el culto**
Vanira Dittmar Sarli
- 9 **Codicia sexual**
Anónimo
- 14 **La predicación en los días apostólicos**
Emilson dos Reis
- 18 **La teología en la Iglesia Adventista**
Juan Millanao O.
- 24 **El anciano a través de los tiempos**
Kléber Pereira Reis
- 26 **Siete buenas sugerencias**
James E. Cress
- 28 **La paradoja de la autoridad**
Roy Naden
- 32 **El llamado al ministerio**
Jonas E. Arrais

Director:

Werner Mayr

Traductor:

Gastón Clouzet

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jonás E. A. de Matos

Diagramadora:

Ivonne Leichner

Año 49 - N° 289 / MAYO-JUNIO 2001

FOTO DE TAPA: COREL STOCK


Según el mismo Jesús, "Nadie conoce... quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quiera revelar" (Luc. 10:22). El Evangelio de Juan muestra la incapacidad de la mente humana ante el gran misterio que es Dios; y Pablo nos enseña que Dios sólo puede ser conocido en la medida que el Espíritu Santo actúa en el corazón que él busca, en un acto de autorrevelación.

El deseo de saber aquello que no se puede saber, comprender al Incomprensible, tocar y probar al Intangible, es común al ser humano y, podemos decir, es lo que dio origen a la teología. El espíritu humano siente sus orígenes y anhela volver a su Fuente. Aunque los eruditos de la Biblia aparentemente se han apropiado de ese conocimiento, éste puede y debe ser accesible a todo creyente, por medio de nuestro Señor Jesucristo. En Jesús, Dios se revela en la fe y el amor. Vino hasta nosotros mediante la encarnación; en la expiación nos reconcilió consigo mismo; y, a través de la fe y del amor, tenemos acceso a él. Esa teología está disponible para todo aquél que cree.

Como escribió Richard Rolle en su libro *El perfeccionamiento de la vida*, "verdaderamente Dios es de una grandeza infinita, más de lo que podemos imaginar... Pero aun aquí y ahora, siempre que el corazón busca a Dios, es capacitado para recibir la luz increada e, inspirado y lleno de los dones del Espíritu Santo, experimenta las alegrías del Cielo".

En esta edición, *Ministerio* aborda este asunto en el artículo del Dr. Juan Millanao, quien responde a muchas preguntas relacionadas con la teología, su evolución en la iglesia cristiana, su importancia y aplicación práctica en la Iglesia Adventista.

En adición a este tema profundo y palpitante, la revista trae otros temas oportunos para el crecimiento personal, familiar, espiritual y profesional del pastor.

Recuerde, lector: el tiempo pasa, pero el compromiso de promover su crecimiento permanece inalterable. En busca de este objetivo, no habrá economía de esfuerzos. 

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG

Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

www.elministerio.rtv.com

—21051—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 80804	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Entrenamiento e integración



Zinaldo A. Santos.

Editor asociado de la Revista Adventista, edición portuguesa.



Jonas E. Arrais

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la DSA.

“No sería lo que soy ahora si no fuera por la influencia de la educación y de un hogar cristianos”.

En el último congreso mundial de la Iglesia Adventista, realizado en julio de 2000 en la ciudad de Toronto, Canadá, se eligió un nuevo secretario asociado de la Asociación Ministerial para la División Sudamericana. Se trata del pastor Jonas E. Arrais de Matos, que estuvo al frente de la Iglesia Central de Curitiba, Paraná, Brasil, durante casi cuatro años.

Hijo de un colporteur que hace 44 años desempeñaba con fidelidad su trabajo, el pastor Arrais recibió su educación primaria y secundaria en escuelas adventistas en la ciudad de Santos, San Pablo y en el Instituto Adventista de San Pablo (IASP). A esas instituciones, juntamente con la influencia de sus padres, atribuye él su desarrollo en la iglesia, como asimismo el hecho de que hoy sea pastor. “No sería lo que soy ahora si no fuera por la influencia de la educación y de un hogar cristianos”, nos asegura. Sus actividades ministeriales comenzaron en 1984, poco después de terminar sus estudios de Teología en el Instituto Adventista de Ensino, en San Pablo, Brasil, como pastor distrital de Guaruyá, en el interior del estado de San Pablo.

Posteriormente fue transferido a la región de Taboao da Serra, para seguir en la Iglesia Central de Santo André. Después de tres años allí, se hizo cargo de la Iglesia Central de Porto Alegre, Río Grande del Sur.

De la capital de ese estado, donde permaneció tres años más, viajó a los Estados Unidos, donde estudió en la Universidad Andrews para alcanzar su licenciatura y su doctorado en Ministerio, con énfasis en ministerio pastoral. Concluida esa etapa de sus estudios, regresó al Brasil, para asumir la dirección de la Iglesia Central de Curitiba.

El pastor Arrais se casó hace 18 años con Raquel Queiroz da Costa, a quien describe como alguien que “tiene una visión muy amplia acerca de todo lo que se relaciona con el ministerio pastoral”, incluso porque también es hija de pastor. La profesora Arrais estudió Pedagogía y Teología; este último título también lo obtuvo en Andrews. “Ha sido el brazo derecho de mi ministerio”, dice el pastor Arrais. El matrimonio tiene dos hijos, Santiago y Andrés, estudiantes del Instituto Adventista Paranaense.

En ocasión de una visita que hizo a la Casa Publicadora Brasileira, el nuevo secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana compartió sus planes de trabajo con la revista *Ministerio*. A continuación presentamos los principales tramos de la entrevista.

Ministerio: *¿Cuándo y en qué circunstancias se sintió usted llamado a ser pastor?*

Pastor Jonas Arrais: La confirmación del llamado para el ministerio pastoral fue un momento

muy especial en mi vida. Cuando estaba terminando el segundo grado en el IASP, el pastor Joel Sarli, durante un discurso que pronunció ante los estudiantes, puso énfasis en lo que significa ser pastor y cómo llama Dios a jóvenes para esa tarea. En ese momento yo no había tomado esa decisión porque creía que cuando Dios llama a alguien para el ministerio lo hace por medio de sueños, una señal especial o mediante una experiencia extraordinaria en la vida de esa persona. Durante su discurso, el pastor Sarli destacó el hecho de que nadie necesita sentir algo así. Recalcó que Dios podría estar llamando a algunos jóvenes al posibilitar la recepción de una educación cristiana, preparándolos para servirlo. Entonces entendí que Dios tiene diferentes maneras de preparar y llamar a alguien para el ministerio pastoral. En esa ocasión sentí la fuerte impresión de que el Espíritu Santo me estaba llamando, sencillamente porque yo era fruto de un hogar cristiano y de la educación cristiana. Por eso decidí estudiar Teología.

Ministerio: *Además de esa circunstancia, ¿ha habido algún otro dirigente cuyo trabajo o estilo de vida le sirvieron de inspiración para tomar esa decisión?*

Pastor Arrais: Sí; mi suegro, el pastor Antenor Cruz. Fue un incentivo y una inspiración por medio de su ejemplo de humildad y dedicación exclusiva a las cosas de Dios. Su vida pastoral siempre fue un estímulo para mí, desde cuando era estudiante e incluso des-

pués de ser pastor. Sin duda alguna, él contribuyó mucho a la confirmación de mi llamado.

Ministerio: *¿Qué hechos señalaría usted como destacados en su ministerio pastoral?*

Pastor Arrais: Me gustaría resaltar tres aspectos. El primero es el desafío mismo de pastorear iglesias grandes, mediante el desarrollo de un trabajo personalizado en todas las áreas, en especial la atención a los miembros. El segundo es el entrenamiento de los dirigentes de la iglesia, la concientización de los miembros en el sentido de que cada uno es responsable de un ministerio que se debe desarrollar en el contexto de la iglesia local, de acuerdo con sus dones espirituales. Finalmente, destaco la constante preocupación de alimentar a la congregación con buenos mensajes, para motivarla a comprometerse con la misión de la iglesia y participar en ella.

Ministerio: *Usted fue pastor de iglesias grandes. ¿Hay algún secreto o alguna habilidad especial para dirigirlas con éxito y para motivarlas con el fin de que participen en las actividades misioneras?*

Pastor Arrais: Uno de los secretos consiste en dirigir con el corazón. Los miembros necesitan saber que el pastor es un ejemplo de espiritualidad y que es capaz de dirigir. Otros aspectos importantes son el entrenamiento de los miembros y la delegación de responsabilidades en ellos, porque es imposible que el pastor haga solo todo el trabajo. También creo que la iglesia necesita ofrecer diferentes

Creo que la iglesia necesita ofrecer diferentes servicios y proyectos misioneros atrayentes que despierten el interés de los miembros y los induzcan a comprometerse.

servicios y proyectos misioneros atrayentes que despierten el interés de los miembros y los induzcan a comprometerse.

Ministerio: *¿De qué manera lleva a cabo usted las visitas pastorales, tomando en cuenta el hecho de que los miembros de las iglesias de ese tamaño no siempre están disponibles, y frente a sus actividades profesionales y su estilo de vida?*

Pastor Arrais: Las grandes congregaciones exigen diferentes métodos para atender a los miembros según sus peculiaridades. El ideal consiste en dividir a los miembros por barrios o zonas y dedicar cierto día de la semana para visitarlos. Las visitas se pueden organizar previamente, o se pueden decidir por teléfono e incluso por medio de un contacto personal después del culto. A veces he visitado a los miembros en su lugar de trabajo. El aspecto negativo de esto es que no nos encontramos con toda la familia. Otra estrategia que he usado y que ha producido buenos resultados es enviar cartas a los que cumplen años y orar con ellos por teléfono. Pero creo que nada sustituye el contacto personal.

Ministerio: *El hecho de que usted no haya sido secretario de la Asociación Ministerial ni en un campo ni en una Unión, ¿le preocupó cuando lo nombraron para desempeñar ese cargo en la División?*

Pastor Arrais: La preocupación siempre nos invade cuando se nos pone frente a un nuevo desafío. Pero cuando me llamaron para desempeñar el cargo que tengo ahora entendí que la División Sudamericana estaba buscando a alguien que hablara el idioma de la iglesia local, que proviniera de esa iglesia y que estuviera vinculado con la obra pastoral, dándole así un nuevo enfoque a la Asociación Ministerial.

Ministerio: *Aparte de eso, ¿cuán importante fue para usted este nombramiento?*

Pastor Arrais: Estuve presente en el Congreso de la Asociación General en Toronto, en calidad de visita. No era delegado. Nunca me imaginé, jamás soñé o pensé en formar parte del personal de la División para ejercer la función que ahora tengo. El momento fue de gran sorpresa, algo que me sacudió emocionalmente y puso en evidencia mis limitaciones. Pero creo que cuando Dios llama a alguien lo capacita para la obra que debe desarrollar.

Ministerio: *¿Cuáles serán, definitivamente, sus actividades en la Asociación Ministerial?*

Pastor Arrais: Nuestro trabajo está directamente vinculado con los pastores, los ancianos y sus esposas. Y entre las metas que se deben alcanzar está el incentivo para

la vida espiritual del pastor y de su familia, el entrenamiento para la obra evangélica, la organización y la promoción de cursos de Educación Continua, cursos de entrenamiento para ancianos, la producción de la revista *Ministerio*, la promoción de seminarios de acercamiento con pastores de otras denominaciones y la promoción de la obra del área femenina de la Asociación Ministerial, o sea, AFAM. En fin, estaremos a las órdenes para ayudar a los pastores y a los dirigentes voluntarios de las iglesias en la planificación y la ejecución de las tareas que se les han confiado.

Ministerio: *¿Está el aspecto de la evangelización también bajo su responsabilidad?*

Pastor Arrais: Sí, porque una de las metas de la Asociación Ministerial es enseñar a evangelizar, promover y llevar a cabo la obra de evangelización. Entiendo que todos los departamentos de la iglesia deben estar comprometidos con esta actividad.

Ministerio: *¿Qué lugar ocupa la evangelización pública pastoral tradicional en el programa de evangelización integral?*

Pastor Arrais: La evangelización pública tradicional siempre será un apoyo y un complemento de la evangelización integral. En los lugares que todavía no han sido

otra parte, la evangelización integral produjo una nueva concepción, una nueva dinámica y una nueva mentalidad en el contexto de las actividades misioneras de la iglesia.

evangelizados o en otras circunstancias desempeña un papel muy importante. Es un estilo de evangelización que cuando se lo adapta como corresponde ocupa un lugar de gran importancia. Por otra parte, la evangelización integral produjo una nueva concepción, una nueva dinámica y una nueva mentalidad en el contexto de las actividades misioneras de la iglesia. Como resultado de este nuevo enfoque, más gente está dando estudios bíblicos y se están llevando a cabo más bautismos. También notamos que han mejorado los índi-

La evangelización pública tradi-

cional siempre será un apoyo y

un complemento de la evangeli-

zación integral. En los lugares

que todavía no han sido evange-

lizados o en otras circunstancias

desempeña un papel muy im-

portante. Es un estilo de evange-

lización que cuando se lo adap-

ta como corresponde ocupa un

lugar de gran importancia. Por

ces de conservación de nuestros nuevos miembros.

Ministerio: *¿Cuál es su idea acerca del anciano y la tarea que debe llevar a cabo en la iglesia?*

Pastor Arrais: Tengo un profundo y especial respeto y admiración por la obra que llevan a cabo en sus respectivas iglesias los ancianos y demás dirigentes. Una de las razones es que además de sus actividades profesionales todavía encuentran tiempo para dedicarse a servir a la iglesia. En el territorio de la División Sudamericana tenemos actualmente 1.761.524 miembros; eso hasta el segundo trimestre del año 2000. Esos hermanos se reúnen en 14.293 iglesias y congregaciones, distribuidas en 1.648 distritos pastorales. Eso significa que casi el 90 % de nuestras congregaciones funcionan cada fin de semana bajo el cuidado de esos dirigentes voluntarios. Por eso, no estaría fuera de lugar decir que esas iglesias caminan hoy con los pies de esos fieles hermanos. ¿Cómo no reconocer la importancia que tienen para la iglesia? Por eso, por medio de la Asociación Ministerial queremos apoyar y entrenar ese ejército de voluntarios que Dios está usando tan poderosamente.

Ministerio: *¿Qué le parece a usted la idea de extender a los ancianos de las iglesias la oportunidad de celebrar bautismos?*

Pastor Arrais: Entiendo que es una buena idea cuando es necesario. Me imagino que cuando caiga en profusión la lluvia tardía, y se produzcan miles de conversiones en un día, la cantidad de pastores será insuficiente para bautizar a tanta gente en diferentes lugares. El anciano está bíblicamente califi-


cado para ejercer la función pastoral, pero la iglesia sigue ciertos criterios para el desempeño de esa tarea. El *Manual de la Iglesia* dice que el anciano puede celebrar una ceremonia bautismal bajo ciertas condiciones y de acuerdo con los dirigentes del campo.

Ministerio: *¿Cuáles son, según su punto de vista, los mayores peligros y desafíos que enfrenta hoy el pastor?*

Pastor Arrais: Recuerdo la forma como mi padre expresaba su preocupación por mi vida espiritual cuando yo era adolescente. Nunca me preguntó si estaba consumiendo drogas, si iba al cine, si estaba bebiendo o si estaba cometiendo algún otro tipo de pecado. Su pregunta siempre era: "Hijo, ¿cómo anda tu comunión con Dios?". Lo que él quería saber con seguridad acerca de mí lo revelaría mi respuesta. ¿Cuál es el mayor peligro que amenaza al pastor en estos días? La falta de comunión con Dios. Por lo tanto, ¿cuál es el mayor desafío? Mantener una comunión real y significativa con el Señor. De esos dos factores depende el éxito o el fracaso del pastor (en el caso de que se descuide esa comunión).

Ministerio: *¿Le gustaría aprovechar esta entrevista para enviar un mensaje a los lectores o extenderles una invitación especial?*

Pastor Arrais: Me gustaría compartir con los lectores del *Ministerio* cuatro importantes conceptos que me han ayudado mucho. El primero se refiere a una profunda amistad con Dios. Es la clave de una vida cristiana victoriosa. En segundo lugar le diría a cada lec-

tor que acepte el desafío de seguir creciendo, porque cuando uno deja de aprender también deja de crecer. El tercer concepto: cuide lo que es precioso a los ojos de Dios, y él cuidará de lo que es precioso a sus ojos. Sea fiel a su llamado y a su vocación. Finalmente, el cuarto concepto: conserve su visión de eternidad. Si no la conserva, la vida no tendrá ningún sentido. Espero que estos conceptos lo ayuden a comprender la diferencia que existe entre una tarea llevada a cabo rutinariamente y la que se hace para Dios y su causa. 

Cuide lo que es precioso a los ojos de Dios, y él cuidará de lo que es precioso a sus ojos. Sea fiel a su llamado y a su vocación. Finalmente, el cuarto concepto: conserve su visión de eternidad. Si no la conserva, la vida no tendrá ningún sentido. Espero que estos conceptos lo ayuden a comprender la diferencia que existe entre una tarea llevada a cabo rutinariamente y la que se hace para Dios y su causa.

Los niños y el culto



Vanira Dittmar
Sarli

Coordinadora de
AFAM en la Asocia-
ción Ministerial
de la Unión Cen-
tral del Brasil.

Puesto que también me toca trabajar en la coordinación del Ministerio en favor de los Niños y los Adolescentes, me he preocupado por un asunto que deseo compartir en este espacio. Es algo de suma importancia que implica la salvación de nuestros jóvenes y niños, y su conservación en el seno de la iglesia. ¿De qué maneras podemos desempeñar bien esta tarea? Enunciaremos algunas de ellas.

En el culto divino

Debemos preocuparnos por la necesidad de prestar atención a los niños y los adolescentes, facilitándoles la participación y la integración en los cultos de los sábados. Entendemos que durante la escuela sabática se los atiende debidamente, pero cuando se trasladan al “ámbito de los adultos” hacemos poco o nada para que sientan que forman parte de ese momento también. No nos debe extrañar, enton-

ces, que esos corderitos del rebaño se la pasen entrando y saliendo del templo. Después de todo, no les transmitimos la sensación de que forman parte del culto a Dios.

En *Obreros evangélicos*, página 220, leemos lo siguiente: “En toda oportunidad adecuada repítase la historia de Jesús a los niños. En cada sermón, resérveseles un pequeño rincón. El siervo de Cristo puede hacer de estos pequeñuelos amigos permanentes. No pierda él ninguna oportunidad de ayudarlos a hacerse más entendidos en el conocimiento de las Escrituras. Esto logrará más de lo que nos damos cuenta para cerrar el paso a las tretas de Satanás. Si los niños llegan a familiarizarse temprano con las verdades de la Palabra de Dios, ello erigirá una barrera contra la impiedad, y podrán hacer frente al enemigo con las palabras: ‘Escrito está’”. Y en *El evangelismo*, página 422, leemos: “Al decir Jesús a sus discípulos que no impidieran a los niños el acercarse a él, hablaba a sus seguidores de todo los siglos, es decir, a los dirigentes de la iglesia: ministros, ancianos, diáconos y a todo cristiano. Jesús atrae a los niños, y nos manda que los dejemos venir, como si nos dijera: ‘Vendrán, si no se lo impediés...’

“Mientras el Espíritu Santo influye en los corazones de los niños, colaborad con su obra. Enseñadles que el Salvador los llama, y que nada lo alegra tanto como verlos entregarse a él en la flor y la loza-

nía de la edad.

“El Salvador considera con infinita ternura a los seres humanos que compró con su sangre. Pertenecen a su amor. Los mira con increíble cariño. Su corazón anhela alcanzar, no sólo a los mejor educados y más atractivos, sino también a los que por herencia y descuido presentan rasgos de carácter poco lisonjeros”.

En la página 257 del mismo libro se nos dice: “Tomen los ministros del evangelio a los niñitos en sus brazos, y bendíganlos en el nombre de Jesús. Díganse a los pequeños palabras del más tierno amor; porque Jesús tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo”.

Posiblemente no le hayamos concedido, como iglesia, el debido espacio a la integración de las nuevas generaciones en los servicios del culto. Si los pastores reflexionan acerca de este asunto, descubrirán que si les damos la debida atención a nuestros niños y a los adolescentes, tendremos una iglesia con garantías de futuro.

El educador y escritor Philip Yancey, al dirigirse cierta vez a un grupo de mil pastores, les preguntó cuántos de ellos acostumbraban tener en sus iglesias el “momento de los niños en el culto divino”. Quedó decepcionado al verificar que ninguno de ellos lo tenía. Les dijo entonces que cada pastor debería dedicar un momento especial del culto para los niños, y entonces

hablarles sentado en el suelo en el mismo nivel de los ojos de ellos, rodeándolos con sus brazos, dándose a conocer y haciéndose amigo de ellos.

La falta de esa interacción dará como resultado que el pastor siempre será un ilustre desconocido para los niños y adolescentes. Y, seguramente, hasta en el bautismo de primavera tendrá dificultades para relacionarse con ellos. No lo conocerán como su pastor y no escucharán su voz.

Para facilitar esta tarea, estamos poniendo a disposición de nuestros lectores, en portugués, un material titulado "Adoración Infantil", compuesta por un CD doble, con trece historias combinadas con música y efectos especiales, un folleto con las historias del CD y actividades para los niños, y material adicional como ser lápices de colores, una libreta y un lápiz negro. Este material alcanza para el año entero y se puede solicitar a la Casa Publicadora Brasileira.

Escuela Cristiana de Vacaciones

Otro proyecto que requiere lo mejor de nuestra atención es la Escuela Cristiana de Vacaciones. Este plan tiene la doble ventaja de conservar a los niños en la iglesia y de atraer a Cristo a los padres no adventistas. El programa está elaborado de tal manera que todos los niños tienen participación en las actividades diarias, como asimis-


mo en la fiesta de fin de curso, cuando se invita a los padres a asistir.

También se ha preparado nuevo material para las escuelas cristianas de vacaciones por parte del Ministerio en favor de los Niños y Adolescentes de la Unión Brasileña Central. Se trata del programa titulado *Los secretos del gran Artista*. Por medio de su contenido se induce a los niños a reconocer a Dios como el Creador del Universo, conocer los secretos y los misterios de la naturaleza, valorizar a los seres humanos como la obra principal de la creación, aceptar el amor de Jesús, buscar la presencia divina en sus quehaceres diarios y amar a Dios sobre todas las cosas.

Entre los recursos para la enseñanza hay historias bíblicas, actividades manuales, cantos y otras cosas.

Para que la Escuela Cristiana de Vacaciones pueda funcionar sin mayores problemas, sugerimos emplear al equipo de maestros de la escuela de iglesia durante el mes de enero, considerando el hecho de que por lo general en ese mes el pastor y su esposa están de vacaciones. Durante las vacaciones de invierno el pastor y su esposa podrían atender esta actividad.

Es importante insistir en que el objetivo de la Escuela Cristiana de Vacaciones va más allá del mero uso del tiempo en el cual los niños están implicados en alguna actividad. Es un medio para atraer a la

gente a Cristo. Los niños podrían ser alumnos de la escuela adventista o del Club de Conquistadores y Aventureros. Y tras ellos pueden venir los padres. 

Debemos preocuparnos por la necesidad de prestar atención a los niños y los adolescentes, facilitándoles la participación y la integración en los cultos de los sábados. Entendemos que durante la escuela sabática se los atiende debidamente, pero cuando se trasladan al "ámbito de los adultos" hacemos poco o nada para que sientan que forman parte de ese momento también.

Codicia sexual

Declaración anónima de un pastor, que apareció en la revista Apuntes Pastorales, publicación ministerial evangélica de Costa Rica. Aunque entendemos que la descripción que el autor hace de su pecado puede ser en algún lugar cruda, y afectar la sensibilidad de algún lector, creemos que el tema es pertinente y será leído con madurez por los amigos de Ministerio. Se publica con permiso. —La redacción.

Aprendí muy pronto que la codicia sexual avanza en una sola dirección. Nadie puede descender a un nivel tan bajo y quedar satisfecho. Una revista extremece, una película excita, un espectáculo en vivo y en directo inflama la sangre. Nunca llegué a la prostitución, pero probé lo suficiente de la naturaleza insaciable del sexo como para sentirme aterrado. La codicia sexual no satisface; sólo excita.

Escribo este artículo de forma anónima, porque tengo vergüenza, no sólo por mi esposa y mis hijos, sino también por mí mismo. Relataré mi lucha contra la codicia sexual. Creo que mi experiencia no es algo fuera de lo común, y tal vez se repita en la vida de otros pastores.

Me acuerdo de la noche cuando experimenté por primera vez un apetito sexual desmedido. Durante mi adolescencia me había deleitado en la lectura de publicaciones eróticas; pero el despertar de mi codicia sexual comenzó algunos años más tarde, cuando ya estaba casado, durante un viaje. Lejos de casa, en la habitación de un hotel, mientras ojeaba una guía de turismo de la ciudad, una y otra vez observaba la foto inquietante de una bailarina erótica, atractiva, que estaba casi desnuda. La primera vez que vi el anuncio instintivamente descalifiqué ese *show* porque traspasaba los límites cristianos. Pero mientras miraba un insulso programa de televisión, el cuerpo de la muchacha volvía a aparecer en mi mente, como diciéndome: “¿Por qué no?”

Para ser un cristiano eficaz debía probar la vida en su totalidad, ¿no es cierto? ¿Acaso Jesús no comía también con los pecadores? Podría ir como un observador, en el mundo, pero no del mundo. Las racionalizaciones se amontonaban en mi mente para darle fundamento a mis deseos, y en diez minutos

estaba en un taxi yendo a la zona no santa de la ciudad. Tal vez Dios se presentaría, haría desaparecer mis deseos y me convencería de que estaba equivocado. Incluso le pregunté eso mismo. No tuve respuesta.

Terreno peligroso

Entré en el bar, y ahí me enfrenté a la nueva experiencia de ordenar una bebida. Animado por los primeros tragos, me senté con los ojos fijos en el escenario. La muchacha era la misma del anuncio. Comenzó su presentación vestida, y nos hacía desearla sacándose lentamente cada prenda mientras sonreía provocativamente. La miraba sin poder dar crédito a lo que veía. Para terminar, en medio de luces centellantes, cruzó desnuda el escenario.

Dos horas después salí de ese bar con una sensación extraña, y sorprendido de que al fin de cuentas nada me había sucedido. Seguía siendo la misma persona. La codicia sexual se caracteriza por ser invisible, escurridiza y difícil de identificar. ¿Pequé esa noche? Al principio me dije a mí mismo que no. Me dije que habría pecado si hubiera mirado a la mujer con el deseo de tener relaciones con ella, como lo enseñó Jesús. En realidad, no me acordaba de haber deseado tener relaciones con esa muchacha. Fue algo más privado. Lo que sucedió fue algo rápido que pronto pasó sin dejar rastros.

La culpa me alcanzó esa misma noche. Cuando regresé al hotel ya estaba orando en medio de lágrimas, pidiendo perdón. Por un tiempo, y como resultado de ese complejo de culpa, me limité a ver películas y revistas eróticas. Durante más de diez años libré una guerra sin tregua contra esta tendencia.

Creo que la codicia sexual no se parece a nada que haya probado. La mayor parte de las cosas que nos divierten y nos emocionan pierden su encanto y su emoción una vez que pasan. La codicia sexual es distinta. El hecho de que la conozcamos no reduce su atracción. No hay otra experiencia que tenga una fuerza tan salvaje.

Sal y sed

He analizado la codicia sexual, disecándola hasta llegar a sus componentes. ¿No podrían haber sido dispuestas nuestras hormonas y cromosomas de manera que la gente hallara con facilidad satisfacción sexual con una sola persona? ¿Por qué no fuimos creados como los animales que, salvo en cortos períodos, viven su rutina diaria sin pensar en eso? Podría manejar mejor esta codicia si supiera que sólo me va a atacar en mayo o en octubre. Lo que me enloquece es no saber cuándo me va a atacar y ser consciente de que siempre soy vulnerable.

La codicia sexual se parece a alguien que desea sal mientras se está muriendo de sed. ¿Por qué no fuimos hechos sólo con deseos de beber agua para así poder sacar la

sal de los puestos de revistas, de los programas de televisión y de las películas? Usted dirá que no es Dios quien pone la codicia sexual en nuestros corazones, sino que nosotros mismos decidimos hacerlo, y posiblemente Dios lo permite como una oportunidad de ejercer la virtud. Entiendo, pero ¿alguno de ustedes sabe por experiencia propia que esos conceptos piadosos, por más correctos que sean, pierden importancia frente a lo que sucede en mi organismo cuando voy a la playa y tomo una de esas revistas?

Muchos de ustedes saben lo que es caminar con la vista fija a la altura del pecho de las mujeres, ojear revistas para buscar fotos *in-citantes*, desear que hubiera candados en las habitaciones de los hoteles para no salir y que hubiera vídeos eróticos en el cuarto. También saben qué es revolverse en la culpa de esa obsesión y orar llorando con toda la fe que alguien puede reunir para que Dios lo libere de esa situación.

También saben lo que se siente cuando se predica acerca de la gracia, la obediencia y la voluntad de Dios, con el recuerdo de los deseos sexuales desorbitados todavía presentes en la mente. A veces concluimos el sermón prometiendo que no vamos a permitir que nos afecten la próxima vez, hasta que cuando termina el culto a una mujer atractiva se acerca sonriendo para saludarnos y felicitarnos por el mensaje. La resolución desaparece. Y mientras ella nos dice cuánto la bendijo el sermón, la es-

tamos desnudando mentalmente.

¿Obsesión o posesión?

Mi primera experiencia de codicia sexual no fue la última. Vi cerca de quince películas eróticas. La gente que va a esos cines no es como la que suelo frecuentar. Ciertamente ése no es mi lugar; ahí soy un sapo de otro pozo. Desde los puntos de vista de la técnica, la estética y el erotismo mismo, esas películas son monótonas. Pero cada vez que anuncian una nueva película se me hace agua la boca.

Aprendí muy pronto que la codicia sexual avanza en una sola dirección. Nadie puede descender a un nivel tan bajo y quedar satisfecho. Una revista estremece, una película excita, un espectáculo en vivo y en directo inflama la sangre. Nunca llegué a la prostitución, pero probé lo suficiente de la naturaleza insaciable del sexo como para sentirme aterrado. La codicia sexual no satisface; sólo excita.

A ratos, esa obsesión me pareció una posesión. Me acuerdo de que una vez sentí miedo. Estaba de viaje y pasé por un bar que anunciaba bailarinas desnudas. Ese *show* no era como el *strip-tease* que había visto antes. La muchacha aparecía desnuda desde el mismo comienzo, y se retorció a pocos centímetros de mis ojos. Tenía la vista clavada en mí. Todo estaba tan cerca y era tan íntimo que me pareció, por un momento aterrador, que aquello se parecía más a una relación que a una situación. Lo que sentí puede decirse que era una posesión.

Salí de ahí tambaleante. Sentí que había traspuesto la línea divisoria y que ya no podría recuperar la inocencia. Ese fin de semana tenía compromisos importantes, pero en cada uno de ellos la imagen de la muchacha llenaba mi mente. Prometí, una vez más, que sólo compraría revistas decentes. Se me ocurrió que mi capacidad de mantenerme puro sólo necesitaba de algunos límites. Éstos eran algunos de los justificativos en los que basaba mi conclusión de contener la codicia sexual en vez de eliminarla de una vez por todas:

El desnudo es un arte.

Las revistas eróticas tienen incluso artículos excelentes.

Un poco de estímulo es beneficioso para la vida sexual del matrimonio.

Otros hacen cosas peores.

¿Qué es el deseo sexual, después de todo? Es el deseo de tener relaciones con una persona determinada. Pero yo sentía una excitación general, no un deseo específico.

Dios cumplió su parte del trato.

Llegué a verlo como nunca antes. He tenido experiencias con

Dios que me han sorprendido por su profundidad e intimidad, de una naturaleza que yo desconocía. Algunos de esos momentos se produjeron mientras leía la Biblia u oraba; otros al conversar con la gente y, lo más significativo por causa de mi ocupación, al desarrollar una conferencia.

co.

Algunos de esos conceptos tienen algo de verdad. Yo los usaba como un manto para atenuar la guerra interior que me atormentaba. Para mi total desencanto, varias veces sentí que la lujuria explotaba y asumía un poder sinietro.

Poco placer y mucha culpa

Conviene recordar que mi vida no giraba en torno de la codicia sexual. Pasaban días y hasta meses en los cuales no buscaba ni una revista ni una película. Y muchas veces lloré delante de Dios suplicándole que sacara de mí ese deseo. ¿Por qué no recibía respuesta? ¿Por qué no eliminaba mi facultad de decidir si eso me apartaba de él?

Leí muchos libros y artículos acerca de la tentación, pero no me ayudaron mucho. Los consejos de los diferentes escritores se podrían resumir de la siguiente manera: "Simplemente, no lo haga". Aunque intelectualmente podía estar de acuerdo con su teología y sus consejos, eso no producía el menor cambio en mí.

La mayor parte de ese tiempo

yo odiaba el sexo. Conocía el placer que proporciona, pero eran sólo breves momentos que se contraponían a días y más días de angustia y sentimiento de culpa. No podía conciliar mis fantasías con la experiencia rutinaria del sexo en el matrimonio. Comencé a considerar que el sexo era un error de Dios. Se me ocurría que sólo causa tristeza. Con el sexo, cualquier tipo de desarrollo espiritual parece imposible.

He descrito mi caída detalladamente, no con el fin de despertar un interés lascivo ni para aumentar la desolación que estaba experimentando, sino para destacar el hecho de que mis luchas eran reales, y para demostrar que hay esperanza en el Cristo viviente y que su gracia puede cortar el círculo vicioso de la codicia sexual y la desesperación.

El matrimonio se afectó

En lo que se refiere a mi matrimonio, mi codicia sexual no lo destruyó, no me arrastró a una relación adúltera ni a la prostitución. Fue más sutil que eso. Principalmente me indujo a descalificar a mi esposa desde el punto de vista sexual. Si observo la imagen de una muchacha en una revista, veo que tiene un sonrisa cálida e incitante. Está sólo a mi disposición. Si me pudiera sentar a su lado en un avión, o si pudiera verla en cualquier otro lugar, seguramente ni siquiera se fijaría en mí. Pero por haber medido cada centímetro de su cuerpo en la fotografía, comienzo a observar a mi esposa desde esa

misma perspectiva. Ella debería tener la sonrisa, las curvas, las piernas, los cabellos, los ojos de la muchacha de la revista. Entonces comencé a concentrarme en los defectos insignificantes de mi esposa, y perdí de vista el hecho de que es una mujer encantadora, cálida, atractiva, y que soy muy feliz por haberla encontrado.

El sexo en mi matrimonio se convirtió en una válvula de escape para la pasión que crecía dentro de mí. Nunca hablé de esto con mi esposa, pero estoy seguro de que ella se daba cuenta. Creo que comenzó a verse a sí misma como un objeto sexual, en el sentido de que ahí no había ni pasión ni romanticismo y que todo se reducía a que yo tenía que satisfacer mis necesidades físicas.

Con todo, la dualidad sexual empalidecía al lado de la dualidad espiritual. Imaginen el abismo que había en mí cuando me iba a un retiro espiritual, un fin de semana, donde veía la admiración y las lágrimas de compromiso de mis oyentes, y terminaba en mi cuarto examinando una reciente publicación erótica. No lo podía conciliar, ni tampoco lo podía evitar.

Había en mí dos sentimientos contradictorios: por un lado el intenso deseo de ser puro, y por otro el deseo de aferrarme a los placeres eróticos. Eso seguramente es lo que Pablo quiso decir en Romanos 7. Pero, ¿dónde estaba Romanos 8 en mi vida?

La restauración

Así como recuerdo el momento cuando desperté a la codicia sexual, puedo recordar el comienzo de la curación y la restauración. También ocurrió en un viaje, cuando di una conferencia acerca de la vida espiritual.

En esa oportunidad estaba practicando un régimen bastante estricto de "lujuria controlada". De

repente me encontré recorriendo las calles de la zona prohibida de la ciudad. Encontré un *show* en vivo de muchachas desnudas que actuaban sobre una plataforma giratoria que se podía ver durante tres minutos por cincuenta centavos. Ni arte, ni belleza ni baile. La mujer, en ese espectáculo, era sólo un objeto sexual. Los hombres estaban encerrados en cabinas como si fueran animales enjaulados. No había vínculo alguno. Las mujeres estaban tan cansadas que se podía oír como conversaban acerca del precio de la comida. Con todo eso, allí estaba yo, a tres días de hablar acerca de la vida espiritual. Esa noche la vergüenza y el sentimiento de culpa me abatieron con ondas furiosas. De nuevo vi la imagen desoladora del pozo en que había caído.

Había sentido lo mismo antes. Sin embargo, lo que más me llamó la atención fue que mi viaje a ese retiro, antes siempre placentero, no me producía esta vez ninguna alegría. Me sentía como si estuviera en casa leyendo el diario y bostezando. Ese pensamiento me perturbó. Mi mente volvía una y otra vez a esa cabina inmunda. ¿Me estaba volviendo loco? ¿Se estaba vaciando mi espíritu?

A duras penas terminé la conferencia, y me aplaudieron mucho. Todos fueron bendecidos. Esa noche, solo en mi habitación, no me dediqué a la literatura erótica sino que me puse a pensar en lo que me había sucedido durante esos diez años, y no me gustó.

Amigo en el mismo barco

Tres días después pasé una noche en casa de un gran amigo, pastor de una de las iglesias más grandes de la región. Nunca antes había compartido con nadie los detalles de mi vida de lascivia, pero mi dualidad estaba llegando a tal punto que sentí que era hora de

hacerlo. Mi amigo me escuchó en silencio, con compasión y sensibilidad. Cuando terminé mi relato me quedé sentado allí, por mucho tiempo, con una mirada triste. Esperaba sus palabras de consejo y curación. Necesitaba que alguien me dijera: "Tus pecados están perdonados". Primero, vi sus labios trémulos. Su rostro se crispó, y comenzó a llorar con profundos sollozos.

Mi amigo no lloraba sólo por mí, sino también por él. Comenzó a contarme su propio viaje por el camino de la codicia sexual. Había llegado a las últimas consecuencias: prostitución y orgías. Incluso su matrimonio estaba en ruinas, ya que estaban en medio de un proceso de divorcio.

Por dos semanas viví bajo una nube de terror y fatalidad. ¿Había atravesado una línea invisible, que dejaría mi espíritu manchado para siempre? ¿Avanzaría yo también, como mi amigo, rumbo a la destrucción espiritual? ¿No había salido para nosotros?

Ayuda oportuna

Un mes después de esa conversación leí un libro de memorias, *Lo que creo acerca de François Mauriac*. En un capítulo acerca de la pureza, Mauriac llega a la conclusión de que sólo hay una razón para seguir la pureza: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8). La pureza, señala Mauriac, es la condición necesaria para un amor sublime, para obtener la posesión que supera toda otra: el mismo Dios.

Las bienaventuranzas nos dicen que los pecados son impedimentos para el crecimiento espiritual. Si pecamos, los que sufrimos somos nosotros mismos, pues no habrá desarrollo en nuestro carácter ni disfrutaremos de la imagen de Cristo que tendríamos si no hubiéramos pecado. Ese pensamiento

sonó como una alarma en mis oídos. Comprendí lo que estaba perdiendo al alimentar mi codicia sexual: le estaba poniendo límites a mi comunión con Dios. El amor que ofrece es tan trascendental y completo que se necesita la purificación de nuestras facultades para poder contenerlo. ¿Podría Dios darme otra sed y otra hambre distintas de aquéllas que nunca había podido satisfacer? ¿Podría el Agua Viva apagar la sed de mi codicia sexual?

Conocía suficientemente la vida de Mauriac para saber que su observación era la culminación de una vida de lucha. Había llegado a esa conclusión como el único justificativo de la abstinencia. Tal vez la disciplina y el compromiso que implican permitir a Dios que purgue las impurezas constituían el primer paso esencial para una relación con Dios que yo nunca había conocido.

El amor de mi esposa

La combinación de dos factores me preparó para intentar de nuevo acercarme a Dios con confesión y fe: por un lado, el horrendo temor que me produjo la dolorosa historia de mi amigo pastor; por otro, el rayo de esperanza de que la búsqueda de la pureza podría hacer desaparecer esa hambre insaciable que había sentido por diez largos años. Oré sin ocultar nada. Y Dios me oyó.

Tenía que dar el paso doloroso del arrepentimiento, pero era necesario darlo. El arrepentimiento, dice Carl S. Lewis, "no es algo que Dios requiere de ti para recibirte, y que podría evitar si lo quisiera; es sencillamente la descripción del regreso". Para mí, ese regreso incluía una conversación con mi esposa, que había sufrido en silencio todos esos años. Yo había pecado contra ella, y la había ofendido lo mismo que a Dios. Es posible que mi im-

pureza haya impedido que nuestro amor creciera, así como había bloqueado el amor que podría sentir por Dios.

Le conté casi todo, consciente de que estaba depositando sobre sus hombros una carga que tal vez no podría soportar. Durante diez años ella había visto que algo así como una neblina invisible me había cautivado, induciéndome a actuar de manera extraña, separándome de ella. Entonces confirmó sus sospechas. Tiene que haberle parecido un reproche de mi parte: "Ella no era suficiente para mí en el aspecto sexual, y por eso tuve que buscar satisfacción en otra parte".

Aun así, a pesar del dolor, me dio su perdón y me garantizó su amor. Consideré que mi enemigo también era el suyo. Abrazó mi sed de pureza como si fuera propia. Me amó con un amor sorprendente, incomprensible y totalmente inmerecido.

Hace un año que tuve esa conversación con mi esposa. En ese lapso ocurrió un milagro. En una oportunidad fallé de nuevo, un mes después. Fui a otro *show* barato. No habían pasado diez segundos cuando comencé a sentir un miedo espantoso. La sangre me golpeaba las sienes. El mal se estaba apoderando de mí nuevamente. Tuve que salir de ahí de inmediato. Corrí tan rápidamente como pude, y me di cuenta de que había cambiado mucho: antes me sentía seguro cuando cedía a la lujuria, pero ahora me sentía seguro al huir de la tentación (2 Tim. 2:22). Le pedí fuerza al Señor, y salí.

Compensación divina


Después de eso no volví a sentir esa compulsión. Las chicas con blusas y minifaldas todavía me llaman la atención, pero esa ansia yo no existe. Los puestos de revistas eróticas perdieron su atracción para mí. Nunca más fui a ver una pe-

lícula prohibida. No puedo negar que era placentero. Pero, por fin conseguí una especie de alarma que suena cuando el peligro está cerca. Después de diez años tengo una conciencia y una reserva de fuerzas a mi disposición. Fue necesario para mí mantener una comunicación abierta con Dios y con mi esposa.

He experimentado cosas nuevas que, tengo que admitir, han reemplazado con innumerables ganancias la pérdida de la codicia sexual.

En primer lugar, comprobé que Dios cumplió su parte del trato. Llegué a verlo como nunca antes. He tenido experiencias con Dios que me han sorprendido por su profundidad e intimidad, de una naturaleza que yo desconocía. Algunos de esos momentos se produjeron mientras leía la Biblia u oraba; otros al conversar con la gente y, lo más significativo por causa de mi ocupación, al desarrollar una conferencia. Esas experiencias me tocaron, me humillaron, me renovaron y me purificaron. No había conocido antes ese nivel de experiencia espiritual, ni lo había buscado tampoco.

También sucedió algo que ni siquiera se lo había pedido a Dios. La pasión está de nuevo presente en nuestro matrimonio. Mi esposa es de nuevo el centro del romanticismo. Su cuerpo —no el de otra— está conquistando gradualmente la atracción que yo había derivado a otras fuentes. El acto sexual, que antes era rutinario y traumático, está volviendo a tener su misterio, una trascendencia y un deleite indescriptibles, partes de su propósito original.

Esos dos hechos que ocurrieron en tan poco tiempo me mostraron por qué los místicos, incluso los autores bíblicos, presentan la experiencia de la intimidad sexual como una metáfora del éxtasis espiritual. 

La predicación en los días apostólicos



Emilson dos Reis

Profesor en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Artur Nogueira, San Pablo, Brasil.

Jesús se reunió por última vez con sus discípulos. Durante los últimos años habían gozado de su compañía, habían recibido sus enseñanzas y el entrenamiento necesario para continuar la obra que él había comenzado. El Maestro había cumplido su misión en el mundo. Había vivido una vida inmaculada, había vencido la tentación, al tentador y a la misma muerte. Ahora tenía que partir, tenía que regresar a su Padre. ¿Cuáles serían sus últimas palabras? ¿Cuál sería el contenido de su último mensaje? Seguramente lo que él consideraba más importante. El texto sagrado dice: “Les mandó... que esperasen la promesa del Padre... Porque... seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra” (Hech. 1:4-8).

Cerca de diez días después, “cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” y “fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Hech. 2:1-4). Entonces, llena de poder, la iglesia avanzó. Miles se convirtieron y sus congregaciones se multiplicaron tanto cerca como lejos. En una sola generación el evangelio se predicó a “toda la creación que está debajo del cielo” (Col. 1:23).

Al pensar en esas cosas, y al saber que la predicación desempeñó un papel destacado, nos pusimos a indagar cómo eran los sermones en los tiempos apostólicos. ¿Valdría la pena examinar el Nuevo Testamento para encontrarlos y analizarlos? Eso tratamos de hacer. Como se sabe, con frecuencia la Biblia presenta sólo un resumen de los hechos. Descubrimos que lo mismo ocurre con los sermones, de manera que aunque muchos se predicaron, sólo seis de ellos aparecen con la suficiente extensión como para poder analizarlos. Todos están en el libro de los Hechos. Los examinaremos con propósitos homiléticos, definiéndonos en las circunstancias en que se los pronunció, y en la introducción y el objetivo de cada uno de ellos.

El sermón de Pedro en Pentecostés

El primero es el que se encuentra registrado en Hechos 2:14 al 36. Lo predicó en Jerusalén el apóstol Pedro, inmediatamente después del

derramamiento del Espíritu Santo, cuando hablaron en lenguas todos los creyentes que se encontraban reunidos allí.

En su introducción se refirió al hecho de que los que hablaban en lenguas no estaban embriagados, como algunos lo suponían, sino que esa inusitada demostración era el cumplimiento de una de las profecías de Joel (2:28-32). Ese sermón tenía como objetivo presentar a Jesús crucificado y resucitado como el Cristo (Mesías) tan largamente esperado, de modo que los oyentes se convirtieran a él (Hech. 2:32, 38, 40, 41).

El sermón de Esteban ante el Sanedrín

A Esteban se lo detuvo y se lo acusó falsamente. Entonces, delante del Sanedrín, tuvo la oportunidad de presentar su defensa, y lo hizo mediante el sermón registrado en Hechos 7:1 al 53. En su introducción se refirió al llamado de Abraham, padre de la nación hebrea, y su propósito consistió en recordar paso a paso a los principales personajes y eventos de la historia de Israel hasta llegar a Cristo y a la gran salvación llevada a cabo por él.

Pero su predicación fue interrumpida. “Al llegar Esteban a este punto, se produjo un tumulto entre los oyentes. Cuando relacionó a Cristo con las profecías, y habló de aquel modo del templo... Vio la resistencia que encontraban sus palabras, y comprendió que estaba dando su

postrer testimonio. Aunque no había llegado más que a la mitad de su discurso, lo terminó abruptamente".¹

Esteban desarrolló casi mil años de la historia de Israel, desde Abraham hasta Salomón, y entonces, al darse cuenta de que disponía de muy poco tiempo, pasó por alto otros mil años y presentó lo que era más importante: Cristo, el Justo, que hacía poco había sido llevado a la muerte por sus oyentes.

El sermón de Pedro en casa de Cornelio

Como ya lo vimos, la orientación que dio Jesús era que el evangelio debía ser predicado primero en Jerusalén, la capital, donde se le había dado muerte. Después debía ir al interior de Judea, más tarde a Samaria, región poblada por gente que era una mezcla de judíos y paganos, y finalmente debía ir a los confines de la Tierra. Se puede ilustrar esta expansión con las ondas que se forman en las aguas de un lago cuando se arroja una piedra. Donde cae la piedra se forma una onda circular que se va extendiendo en dirección de la orilla.

Aunque ya habían proclamado el evangelio en Judea y Samaria, no se estaban preocupando por ir más allá y, cuando lo hacían, sólo evangelizaban a los judíos que encontraban por casualidad en otras regiones del mundo. Entonces Dios le dio una visión a un gentil, Cornelio, y otra a uno de los principales apóstoles, Pedro, para incentivar a la iglesia a que prosiguiera en el cumplimiento de su misión (Hech. 10:1-33).

En la casa de Cornelio el apóstol predicó el sermón que aparece en Hechos 10:34 al 43. Como introducción declaró reconocer que Dios no hace acepción de personas y acepta a todos los que en cualquier lugar lo temen y obedecen. Su objetivo consistió en predicar a Jesús en armonía con lo que habían dicho todos los

profetas. Cristo, después de pasar por la experiencia de la muerte y la resurrección, había sido constituido Juez de todos los hombres, con el fin de que Cornelio y todos los suyos pudieran creer y recibir el perdón divino.

El testimonio de Pablo en Antioquía

Pablo estaba en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, y después de la acostumbrada lectura de la ley y los profetas, los dirigentes lo invitaron a dirigir la palabra al pueblo. Para aprovechar la oportunidad, predicó lo que encontramos en Hechos 13:16 al 41. Introdujo su mensaje refiriéndose al hecho de que Dios había elegido a los padres del pueblo de Israel, y luego se refirió a la peregrinación de este pueblo en la tierra de Egipto, y al Éxodo.

Su propósito consistía en predicar a Jesús, que había sido muerto y que resucitó, y por medio de quien todo el que cree es justificado (de todo lo que la ley no puede justificar). Por eso los oyentes debían creer en él (vers. 27-30, 39, 40, 42, 43).

El sermón de Pablo en Atenas

Pablo, que tuvo que salir apresuradamente de Berea por causa de la persecución de los judíos, llegó a Atenas y ahí esperaba la llegada de sus compañeros, Timoteo y Silas. Mientras tanto, predicaba todos los días en la plaza y los sábados en la sinagoga. Cuando ciertos filósofos manifestaron interés, lo invitaron a ir a un lugar donde se reunían y que se llamaba Areópago, para discutir sus enseñanzas (Hech. 17:13-21).

Su sermón (vers. 22-31) comenzó con la siguiente introducción: "Ustedes son muy religiosos. Al observar sus objetos de culto encontré un altar erigido en honor del Dios desconocido. Ése es mi Dios. Es el Creador del mundo y de todo lo que existe. Hizo todas las razas y es el Sustentador de la vida".

En esa ocasión Pablo tenía el objetivo de anunciar a Dios como Creador del Universo, quien juzgaría al mundo por medio de un hombre a quien había resucitado de los muertos. En cierto momento se le impidió proseguir, especialmente porque mencionó la resurrección de los muertos. Pero pudo referirse a lo esencial, es decir, a la muerte y la resurrección de Cristo, como para que hubiera conversiones (vers. 32-34).

El sermón de Pablo ante Agripa

Después de estar preso por un par de años en Cesarea, Pablo tuvo la oportunidad de contestar frente a Agripa —que estaba de visita en el lugar— las acusaciones lanzadas contra él por los judíos (Hech. 25:13-15, 22-27; 26:1). Pero se identificaba tanto con el evangelio, que su defensa fue también la defensa del evangelio, que presentó en la forma de un sermón conmovedor (Hech. 26:2-23).

En la introducción dice estar feliz por poder encontrarse en la presencia del rey Agripa y poder defenderse de esas acusaciones, especialmente porque el rey estaba al tanto de las costumbres de los judíos. A partir de ahí comenzó a contar su vida religiosa desde su juventud. El propósito de Pablo era demostrar que como predicador del evangelio estaba en armonía con lo que Moisés y los profetas habían dicho respecto de Cristo, quien debía padecer y resucitar, al mismo tiempo que anunciaba la luz para judíos y gentiles (ver. 15-29).

Lecciones para hoy

Después de analizar estos sermones, llegamos a algunas conclusiones que implican preciosas lecciones para los predicadores modernos.

1. Todos los sermones registrados en el Nuevo Testamento tenían una intención evangelizadora y como objetivo la conversión de la gente que todavía no era creyente. Por al-

Plante la Palabra de Dios y espere mientras obra. Confíe en la promesa: "Porque como desciende desde los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isa. 55:10, 11).

guna razón no quedó registrada ninguna predicación destinada a fortalecer a los que ya eran cristianos. Esto no significa que esa predicación no existiera, o que debemos predicar sólo para los que todavía no son creyentes. Sabemos que parte del contenido de las epístolas tenía el propósito de recordar las verdades que habían sido predicadas anteriormente (Rom. 15:14, 15; 1 Cor. 15:1; 2 Ped. 1:12-15; Jud. 5, 17, 18). Posiblemente nos den una idea de los sermones destinados a edificar a los ya convertidos.

2. La introducción es diferente en cada sermón, pero siempre estaba en armonía con la clase de oyentes a la que estaba destinado y con la situación en que se encontraba el predicador. Por eso, al hablar a los judíos, era adecuado referirse a Abraham, porque todos ellos estimaban a ese patriarca y, además, era un punto que el orador y los oyentes tenían en común. Mientras más puntos en común haya entre la gente, mejor será la comunicación y el entendimiento.

Al hablar a los gentiles, no tendría sentido comenzar con referencias a Abraham, porque ellos no sabían nada acerca de este hombre. El discurso de Pablo a los filósofos de

Atenas es un buen ejemplo. Comenzó de otra manera, con algo relacionado con ellos, bien al caso y del lugar: el altar al Dios desconocido. Nos sirve de instrucción, pues nos muestra que la introducción de un sermón debe estar adaptada a la realidad de los oyentes.

3. Todos los sermones tenían uno o más objetivos, y se los exponía de tal manera que se puede percibir un desarrollo lógico y progresivo del asunto, partiendo de lo conocido para llegar a lo desconocido, y de lo menos importante a lo más importante. Ese procedimiento sigue en vigencia hoy.

4. La predicación apostólica se fundaba en las Escrituras. El mensaje brotaba de lo que Dios había revelado a sus siervos, y que se encontraba registrado en el Antiguo Testamento, la Biblia de aquel tiempo. Esto nos permite recordar lo que el apóstol Pablo escribió en su última carta, en la víspera de su muerte, a su mejor amigo e hijo en la fe, el joven pastor Timoteo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo... que prediques la Palabra" (2 Tim. 4:1, 2).

¿Por qué es importante que nuestro mensaje sea siempre bíblico? Podemos encontrar la respuesta en las enseñanzas de Jesús. Algunas de las palabras que presentó se referían a semillas. Al explicar la parábola del sembrador, afirmó que "la semilla es la Palabra de Dios" (Luc. 8:11). Se pueden extraer muchas lecciones de esta figura, pero nos vamos a referir a una sola.

Las semillas son de diferentes tamaños, según su especie. Algunas, como la semilla de mostaza, son tan diminutas que parecen granos de

arena. Si una de ellas cae al suelo, seguramente no podríamos diferenciarla de la arena. Si plantamos un grano de arena no pasará nada. Pero si plantamos una semillita, algo puede suceder. Puede germinar, brotar, crecer, dar flores y frutos. La diferencia consiste en que la semilla tiene un poder, un principio de vida dado por Dios, mientras que el grano de arena es inanimado: carece de vida.

Eso ocurre con la predicación. Cuando su fundamento es las noticias que aparecen en los medios de comunicación, o los postulados de la filosofía, la psicología o la ciencia, habrá instrucción, puede ser interesante y hasta agradable, pero no pasa nada en la vida espiritual de los oyentes. En cambio, cuando el predicador abre la Palabra, la lee delante de la congregación y la explica, algo sucede. Se tocan corazones, se toman decisiones, hay vidas transformadas. Porque mientras exista el tiempo de gracia, el Espíritu de Dios acompañará el estudio sincero de su Palabra, para usarla como instrumento de salvación. Hay un poder especial, hay vida en la Palabra de Dios.

Quien use el púlpito puede utilizar informaciones provenientes de las fuentes más diversas, incluso las que mencionamos más arriba, pero deben ser sólo ilustraciones del mensaje. El germen de la predicación debe ser la verdad bíblica. Predicador: no plante arena. No es ésa su misión. No vale la pena, aunque su arena sea de brillantes colores, aunque sus granos sean de oro o de diamantes. Aun así no tienen vida, son sólo granos de arena.

Plante la Palabra de Dios y espere mientras obra. Confíe en la promesa: "Porque como desciende desde los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tie-

rra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isa. 55:10, 11).

5. Todos estos sermones son cristocéntricos. Pero eso no significa sólo presentar a Jesús como un hombre sin pecado o dotado de gran poder para llevar a cabo curaciones milagrosas, ni como un gran Maestro y profeta. Hay que proclamarlo como el Salvador que murió en la cruz en nuestro lugar, por medio de quien alcanzamos la gracia del perdón y el poder que necesitamos para vivir una vida victoriosa. Por lo tanto, debemos aprender que nuestros sermones deben presentar a Cristo en la cruz, como el Salvador de todo pecador.

El camino

Al escribir acerca de la necesidad de mucha gente de saber qué tiene que hacer para ser salva, Elena de White declaró que "no debe presentarse un solo sermón a menos que una porción de ese discurso se dedique especialmente a hacer claro el camino por el que los pecadores pueden acudir a Jesús y ser salvos"² y que "ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo, y a él crucificado, como fundamento del evangelio".³

Al comentar el caso de muchos ministros de sus días, cuyos sermones estaban "destituidos de Cristo", declaró que "su testimonio estaba desprovisto de la sangre salvadora de Cristo" y que, por eso, "su ofrenda se parecía a la de Caín".⁴

Cierto joven predicaba en presencia de un venerable pastor. Al terminar, se dirigió insensatamente al anciano ministro y le preguntó:

—¿Qué le pareció mi sermón,

pastor?

—Sin sustancia —fue la respuesta.

—¡Un sermón sin sustancia!

—exclamó el joven, y añadió—: Me costó mucho prepararlo.

—No lo dudo —respondió el ministro.

—Entonces, ¿por qué dice usted que no tiene sustancia? ¿No fue exacta, acaso, la explicación del texto? —insistió el joven.

—¡Oh, sí! —dijo el anciano predicador—. Muy exacta, sin duda alguna.

—Bien, entonces, ¿por qué dice que no tiene sustancia? Las ilustraciones, ¿no fueron apropiadas, y la argumentación bien concluyente?

—Muy bueno, tan bueno como era posible. No obstante, era un sermón pobre.

—Dígame, por favor, ¿por qué lo considera un sermón sin sustancia?

—Porque Cristo no estaba presente en ese sermón —fue la respuesta del experimentado predicador.

—Muy bien —prosiguió el joven—, Cristo no estaba en el texto que usé. No podemos predicar siempre a Cristo; tenemos que predicar lo que está en el texto.

—¿Sabe usted, joven —prosiguió el anciano ministro—, que de cada ciudad, cada pueblo y cada aldea parte un camino que conduce a Londres?


—Sí —respondió el joven.

—Pues bien —dijo el anciano predicador—, en cada texto de las Escrituras hay un camino que conduce a la metrópolis, que es Cristo. Y cuando usted escoge un texto es su deber preguntarse "¿Cuál es el camino que desde este texto me conduce a Cristo?", y entonces predicar el sermón avanzando a lo largo de ese camino en dirección de la metrópolis. En mi caso, nunca en-

contré un texto que no tuviera un camino directo a Cristo; y si lo hubiera encontrado, yo mismo habría trazado el camino, de manera que cuando hubiera tenido que descender a valles y ascender montañas, habría llegado de todos modos a mi Maestro, porque un sermón vale menos que nada si no tiene sabor a Cristo.⁵

¿Cómo son nuestros sermones? ¿Nos hemos demorado en hablar de la Cruz? Hay algo especial y sobrenatural en la historia de la muerte de Jesús, de manera que cada vez que se la cuenta entenece a los oyentes y los acerca a Dios.

Al examinar los sermones registrados en el Nuevo Testamento, predicados por los primeros oradores sagrados de la iglesia, descubrimos que cada uno de ellos tenía una introducción especial, apropiada a los oyentes y a las circunstancias en que se encontraban ellos y el predicador. También llegamos a la conclusión de que todos ellos estaban fundamentados en las Escrituras y manifiestan un desarrollo progresivo, con el propósito definido de presentar a Cristo en la cruz como nuestro Salvador.

Nos parece que todas esas características deben estar presentes en los sermones de la actualidad, y que ese procedimiento contribuirá mucho para que la predicación de la Palabra sea cada vez más poderosa y eficaz. 

Referencias

¹Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires, ACES, 1977), p. 83.

²Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, ACES, 1975), p. 141.

³Elena G. de White, *Ibid.*, p. 139.

⁴*Ibid.*, p. 141.

⁵Charles H. Spurgeon, *El ganador de almas* (San Pablo, SP, Publicaciones evangélicas seleccionadas, 1986), p. 76.

La teología en la Iglesia Adventista



Juan Millanao O.

Doctor en Ministerio, profesor en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Artur Nogueira, San Pablo, Brasil.

El sentido técnico, especializado y elitista que tiene la teología actual es un fenómeno moderno. Tanto la Biblia como los escritos de Elena de White ponen la teología al alcance de cada creyente. Ese concepto aparentemente favorece no sólo el conocimiento personal, sino también una mayor comprensión de la naturaleza de las disidencias que afectan a la iglesia y ayudan a definir cada vez mejor su misión, en el contexto del inminente regreso de Jesús.

¿Necesitamos la teología en la Iglesia Adventista? En caso afirmativo, ¿qué clase de teología? ¿Quiénes son los teólogos? En el intento de responder estas y otras preguntas, nos proponemos en primer lugar en este artículo definir la palabra teología. En segundo lugar presentaremos un resumen de la historia de la teología en la iglesia cristiana, acompañada de una aplicación a la Iglesia Adventista. Después analizaremos la importancia de la teología para el creyente mo-

derno, y finalmente trataremos de presentar de manera práctica la razón por la cual la Iglesia Adventista necesita teología.

Definición

La teología es el estudio de la relación de Dios con sus obras, y de manera especial con el hombre y su condición. Por extensión, la teología es también la disciplina que se esfuerza por formular una declaración coherente acerca de las doctrinas cristianas. Basada en los grandes principios de la Biblia, la teología trata de dar una solución a los problemas y dilemas que los hombres y las mujeres deben encarar en la vida diaria. La teología, no por el hecho de ser bíblica debe dejar de ser contemporánea. Aunque sus temas vayan más allá del tiempo, debe usar un lenguaje, conceptos y formas de pensamiento que sean comprensibles para los hombres y las mujeres de la actualidad.

Pero en el proceso de llegar a ser comprensible en los días que corren, la teología necesita evitar dos peligros. Primero: presentar a Jesús como un liberal del presente siglo. Segundo: tratar a los creyentes del siglo XXI como si vivieran en el siglo I. Por eso la teología debe ser práctica en el sentido de que debe estar relacionada con la vida y no sólo con las creencias.

Desde otra perspectiva, Elena de White le añadiría a eso el hecho de que la Biblia es un libro de ideas: es teología y es filosofía: "La Biblia contiene un sistema sencillo y com-

pleto de teología y filosofía. Es el libro que nos hace sabios para la salvación. Nos habla del amor de Dios según se revela en el plan de la redención, impartiendo el conocimiento esencial para todos los estudiantes: el conocimiento de Cristo".¹

Su evolución histórica

Edward Farley distingue tres etapas en la evolución de la comprensión del término "teología".²

La primera abarca los primeros once siglos del cristianismo. En ese período el término teología aparece rara vez en el ambiente cristiano. Pero el fenómeno en sí, el conocimiento de Dios, era parte integral del movimiento cristiano y de su literatura. Podríamos entender que en ese período la teología era un conocimiento orientado hacia la salvación.

La segunda etapa va desde la Edad Media hasta el Iluminismo (siglos XII al XVII). En ese tiempo la teología sigue teniendo el sentido de conocimiento de Dios, pero también se aparta del concepto del primer período. En esa época ya había universidades. Es una etapa claramente marcada en la historia del cristianismo, cuando se unen dos elementos: el escolasticismo y el esquema doctrinal patrístico clásico.

En ese período se consideró que la teología era una ciencia o disciplina, en un sentido definidamente escolástico. La teología de ese período es una condición, una disposición del espíritu, que tiene el carácter de

conocimiento, predominantemente práctico, no teórico, con características de sabiduría. La iluminación divina se entiende como un hábito del corazón, conectado con un discernimiento de las Escrituras. Esa sabiduría bíblica puede ser promovida, profundizada y extendida mediante el estudio humano.

Promovida especialmente por Tomás de Aquino, la teología, en ese sentido, llegó a ser una disciplina. Se produjo así una transición entre el aprendizaje y la enseñanza cristianos basados en las Escrituras (la santa página) y una ciencia aristotélica (santa doctrina). En ese período el lugar de la escuela/escuela monástica lo ocuparon las universidades. Posteriormente, con las universidades y con el renacimiento de Aristóteles, se estableció un patrón o esquema filosófico que pasó a llamarse teología: el conocimiento de Dios.

Finalmente tenemos la etapa que va del Iluminismo hasta nuestros días. Se conservan algunas de las ideas de los períodos anteriores, pero con una interpretación diferente. Aunque la teología siga teniendo una calidad personal, no lo hace como sabiduría al servicio de la salvación, sino como el necesario *know-how* (saber cómo hacer las cosas) para la tarea ministerial. La teología sigue siendo una disciplina, pero no como un sistema completo de estudio, sino como erudición técnica y especializada, como cualquier otra disciplina. En otras palabras, como teología sistemática.

¿Qué lecciones se pueden aprender de esta evolución histórica de la teología? Primera: advertimos que la dedicación de cada creyente a la teología bíblica disminuye con el tiempo y, paralelamente, su cultivo pasa de forma gradual a manos de religiosos especializados. A través de sus interpretaciones, esos religiosos determinan lo que los creyentes deben creer. Segunda: se observa

que la Biblia pierde gradualmente su ubicación central como objeto de estudio y se la reemplaza por una doctrina elaborada por teólogos eruditos. Tercera: la teología, que en sus comienzos iluminó la condición pecaminosa del hombre y su consiguiente necesidad de salvación, se redujo y pasó a ser una serie de estudios independientes y técnicos, y por lo general sin unidad, teniendo como único elemento centralizador las funciones ministeriales.

Su influencia

La influencia que ejerció esta evolución del término teología en el movimiento adventista se puede observar mejor por medio de ciertas actitudes asumidas por los obreros evangélicos y las reacciones de Elena de White a dichas actitudes.

Tal vez el impacto más importante esté relacionado con una especie de conformismo teológico que se manifestó en muchos pastores. Frente a eso, Elena de White destacó la responsabilidad personal de estudiar la Biblia y llegar a conclusiones teológicas fundadas en ella. Eso resultó bien claro durante el congreso de la Asociación General realizado en Minneapolis en 1888. En esa ocasión la agenda teológica giró en torno de la Ley en Gálatas y distintos aspectos del libro de Daniel. El pastor Butler defendía el empleo de la autoridad administrativa para llegar a una conclusión final. Creía que los administradores tenían “opiniones más claras”. Elena de White no se demoró en reaccionar ante esa tendencia al decir que Butler se imaginaba que era infalible como consecuencia del cargo que ocupaba.³

El enfoque de Butler indujo a muchos adventistas a caer en el conformismo, entendiendo por esto que haya un hombre que piense por los demás como si fuera la conciencia de todos. Elena de White sostuvo que eso debilita a pastores y miembros, y que los incapacita para ser

fieles al deber. No estaba de acuerdo con que no se estudiaran en Minneapolis los asuntos referentes a Gálatas, sólo porque un hombre no estaba presente allí.⁴

Otro intento de Butler y Smith consistió en la elaboración de algo así como un credo para definir las posiciones teológicas referentes a Gálatas y los diez reinos de Daniel. Esta tentativa se hizo en 1886, antes de Minneapolis. Sometida al análisis de una comisión compuesta por nueve personas, el asunto quedó dividido: cinco contra cuatro. En vista de eso, no se lo sometió a la consideración de la asamblea. Pero se decidió que no se enseñara nada de esto en los colegios hasta que una vasta mayoría de los hermanos lo aprobara mediante el estudio y el examen de los dirigentes de experiencia.⁵ Considerando que los dos mencionados eran los “dirigentes de experiencia”, esa circunstancia les daría poder de veto. A pesar de eso, no obtuvieron la cantidad de votos necesaria para llevar adelante el plan.

Uno de los problemas que tienen los credos es que tienden a destacar asuntos marginales de interés momentáneo (o contingentes), relacionándolos firmemente con temas centrales de la Biblia como si fueran marcos fundamentales. Esos nuevos marcos, una vez establecidos, difícilmente se pueden mover, porque cualquier tentativa en ese sentido se interpreta como un ataque a la fe de los padres. Ese tipo de perpetuidad le agrada a los tradicionalistas, los que sin querer pretenden convertir a la iglesia en un museo.

En Minneapolis, en otro momento, frente al deseo de resolver el problema de los diez reinos y otros más, la sesión plenaria aprobó con sonoros amenes el intento de petrificar la doctrina, criterio que Elena de White no aceptó. Al contrario, advirtió que antes de eso se debía estudiar concienzudamente la Biblia.

Ese método podría haber impedido la discordia, pero no era un acuerdo armonioso ni perfecto. La armonía no puede ser superficial; mucho menos puede reposar sobre profundas diferencias. Se necesitaba una teología basada en la autoridad de la Biblia para llegar a un acuerdo. Elena de White defendió un estudio abierto de los temas en cuestión. Declaró que “la verdad no tiene nada que perder con la investigación. Dejemos que la Biblia hable por sí misma, que sea su propio intérprete”, y “que se percibía descuido y negligencia en los pastores que permitían que otros la investigaran por ellos”.⁶ Es evidente que Elena de White nunca apoyó ni el conformismo ni la negligencia en lo que se refiere a los estudios bíblicos y teológicos.

Según ella, ese conformismo era una actitud generalizada, fuera y dentro de la iglesia, que no se podía aprobar. “La generación actual le ha confiado sus cuerpos a los médicos y sus espíritus a los ministros. ¿Acaso no se le paga bien al ministro para que estudie la Biblia en lugar de sus feligreses, de modo que estos no tengan que molestarse en hacerlo? ¿No es obligación suya decirles lo que deben creer, y decidir todas las cuestiones teológicas dudosas sin que ellos tengan que realizar ninguna investigación especial?”

También advirtió que Satanás “hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de Teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad”.⁸

Un tema importante

Podríamos mencionar por lo menos cuatro razones, entre otras, que destacan la importancia de la teología en la iglesia.

1. Favorece el desarrollo personal y del carácter. La calidad es más importante que la cantidad. En un época que le da especial importancia a la cultura cuantitativa, es importante recordar que la verdadera cultura significa conocer bien pocas cosas, y no saber algo acerca de muchas. Pero el conocimiento debe implicar una mejor comprensión de uno mismo. Trabajar sólo para conseguir un grado académico, con su inherente prestigio social, “significa ignorar voluntariamente una de las mayores paradojas del crecimiento espiritual, que mientras mayor sea el crecimiento espiritual, más claramente veremos cuán lejos estamos de la perfección espiritual... Los primeros doce discípulos eran los más comunes de los hombres... a pesar de eso, no pasó mucho tiempo antes de que comenzaran a discutir acerca de quién de ellos era el mayor”.⁹

La teología es importante porque puede favorecer el desarrollo del carácter. Una de las mejores opiniones de un no adventista con respecto a Jaime White es ésta: “Ese hombre es cristiano, aunque sea adventista”.¹⁰ Los aspectos positivos del carácter cristiano son más útiles que la erudición teológica. “No son los oradores más elocuentes, ni los más versados en la así llamada teología los que tienen más éxito, sino los que trabajan con diligencia y humildad para el Maestro”.¹¹

2. Distinguir lo principal de lo secundario. Este criterio se puede aplicar tanto al carácter del ministro de Dios como al de su enseñanza. De acuerdo con 2 Timoteo 2:14, se debe evitar en la iglesia “contendias sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes”. Es de suma importancia que en cada escuela e iglesia se enseñe “la más sencilla teoría teológica. En esta teoría, la expiación de Cristo debe ser la gran esencia, la verdad central”.¹²

3. Hay que tener en cuenta que la

existencia humana implica interpretación. Todo conocimiento implica interpretación. Incluso cuando la fuente es la Palabra de Dios, los hombres y las mujeres que la estudian son dinámicos y cambiantes. Lucas afirmó: “Muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas” (Luc. 1:1). Y él mismo se propuso “después de haber investigado con diligencia... escribírtelas por orden” (vers. 3). Nuestro trabajo, sin haber sido testigos oculares del ministerio de Cristo, es como el de Lucas: preservar con exactitud el relato de los testigos oculares y transmitir fielmente a las futuras generaciones los fundamentos de la fe cristiana.

La teología debe interpretar a Dios. Eso es imposible sin la Biblia. La interpretación que hace la Biblia de Dios es sencilla y profunda. Dios es amor. La teología y los teólogos deben recordar que “la teología no tiene valor a menos que se halle saturada con el amor de Cristo”.¹³ Esa teología es la que desarrollará una genuina vitalidad en las iglesias. “El ardiente y consumidor amor de Cristo por las personas que perecen es la vida de todo el sistema del cristianismo”, dice Elena de White.¹⁴ Pero, en agudo contraste, tal como los judíos en lo pasado interpretaron mal a Cristo, hoy se induce a multitudes a aceptar conceptos erróneos acerca de Dios.¹⁵

Al considerar que la teología implica interpretación de parte de los lectores, Elena de White ejerció su derecho y responsabilidad de escribir con precisión en palabras y frases, para evitar las repeticiones del mismo asunto, para tener la certidumbre de comunicar un mensaje original y con el fin de evitar distorsiones e interpretaciones posteriores equivocadas.¹⁶ Los que nos beneficiamos con sus escritos sabemos que la existencia humana, en asuntos de fe, siempre es lingüística e in-

terpretativa. Por lo tanto, es evidente que “rehusar avalar una herencia absolutiza esa herencia como algo no histórico y fuera del alcance de toda corrupción. Se falla, entonces, en interpretar situaciones, considerándolos normas o principios intocables”.¹⁷

4. Proporciona herramientas para la evangelización de ciertas clases especiales. Hombres y mujeres de probada calidad moral se beneficiarán a sí mismos y a la causa, o frecuentarán instituciones de educación donde podrán tener “un campo más amplio de estudio y la observación. El trato con diferentes clases de mentes, el familiarizarse con los trabajos y los métodos populares de educación, y un conocimiento de la teología como se la enseña en las principales instituciones del saber, serían de gran valor para tales obreros, y los prepararían para trabajar en favor de las clases educadas y para hacer frente a los errores que prevalecen en nuestros tiempos. Tal era el método seguido por los antiguos valdenses”.¹⁸

Razones de necesidad

Existen por lo menos tres aspectos que requieren una constante reflexión teológica dentro de la iglesia. Los presentamos a continuación:

La formación del ministerio. El énfasis que se da en estos días a este asunto no sólo tiene que ver con la evolución del término teología según lo hemos expuesto. También hay en la historia reciente, casi simultáneamente con el surgimiento de la Iglesia Adventista, cierto énfasis que explica la naturaleza de la educación teológica que se da en los seminarios de todo el mundo, y que de alguna manera ejerce su influencia sobre la iglesia.

La naturaleza de la educación teológica en los Estados Unidos se puede dividir en tres períodos: división, erudición y profesionalismo. El primer período va desde co-

mienzos del siglo XVII hasta aproximadamente 1800. Fue un período de aprendizaje piadoso. Coincidió con la época de la educación teológica que precedía al seminario. El segundo período incluyó un aprendizaje erudito y especializado. El tercero corresponde a una educación profesional.¹⁹

La idea que muchos pastores tienen de sí mismos a comienzos del siglo XXI es que son administradores eclesiásticos. En ese contexto, “la autoridad humana llega a ser un asunto de habilidad, demostrada en el logro de metas y en la aplicación de los medios. Eso está en total armonía con la idea del perfecto profesional. En nuestra sociedad posiluminista, la autoridad se basa en la habilidad para que se hagan las cosas; eso es lo que el profesional dice que hace”.²⁰

La acción de unificar el plan de estudios en torno de la institución del ministerio sirvió temporalmente para acercar la universidad a la iglesia con respecto a la educación teológica; sin embargo, con el paso del tiempo, se llegó a entender el ministerio como un conjunto de actividades profesionales. “El ministerio” llegó a ser reemplazado por “este ministerio”, o por “mi ministerio”, expresión que describe las actividades de un individuo. Se llegó a definir el ministerio por lo que lleva a cabo.²¹

El énfasis funcional, tanto en la formación ministerial como en su práctica, ya estaba presente en los días de Elena de White. En 1899, William Harper, el fundador de la Asociación de Educación Religiosa de los Estados Unidos, publicó su llamado a una exhaustiva reforma de la educación teológica.²² Para él, la educación teológica debía preparar al ministerio para llevar a cabo una eficaz labor pastoral local. En contraste con esa propuesta, Elena de White concebía la formación ministerial como parte de un plan más

amplio de la educación cristiana, que se puede equiparar al proceso de la salvación.²³ Para ella, los dos principales objetivos de la formación ministerial debían ser la formación del carácter y el cumplimiento de la misión evangélica.²⁴

Aparentemente, los teólogos, a la luz de la experiencia de Martín Lutero, son más eficientes en la iglesia cuando, más allá del conocimiento teológico, manifiestan una mente penetrante, pureza de vida, valentía, habilidad y sinceridad en la predicación y en la enseñanza, junto con una vida diaria que demuestre lo que se predica.

A la luz de lo expuesto, necesitamos hacer algunas observaciones adicionales con respecto a los tres elementos que intervienen en la formación ministerial: el profesor, el estudiante y el plan de estudios.

¿Cómo puede el profesor favorecer la formación de su propio carácter, el de sus alumnos y darle énfasis a la comisión evangélica? Primero: reconocerá que sus credenciales espirituales están por encima de las académicas. En la salvación final divina, vivir los principios de la teología es más importante que la cantidad que se conozca de ella. Segundo: es importante que crezca en el conocimiento del Señor, que profundice su comprensión por medio del estudio cuidadoso. No importa cuánto haya aprendido, jamás debe abandonar las verdades básicas acerca de Jesús.

Tercero: trabaja en equipo con sus pares, para bien de todos los estudiantes.²⁵ Los futuros pastores deberán “enfrentar existencialmente la necesidad de incorporar sus estudios teológicos, bíblicos e históricos en una unidad viviente con los aspectos prácticos. Si no ocurre el diálogo entre las distintas partes en la mente de los profesores, difícilmente se producirá en la mente de los estudiantes”.²⁶ Cuarto: su labor gira en torno de las necesidades de las

iglesias locales. Para los profesores adventistas de Teología, su enseñanza no está constituida por un conjunto de problemas en la formación de especialistas, sino en el conjunto de desafíos que implican el ministerio y la misión de la iglesia.

Elena de White no vaciló en recomendarle a J. N. Andrews que estudiara menos y prestara más atención a la conducción de la iglesia. Insistió en que invirtiera menos tiempo en la investigación y que publicara sus escritos con más rapidez. En su opinión, la iglesia necesita materiales sencillos, de lectura fácil, y no el fruto de la exhaustiva investigación erudita.²⁷ Ya que la teología se refiere a la vida de la gente, los profesores siempre deben tener presente las necesidades personales al llevar a cabo su tarea académica. “La verdadera prueba de la teología es la medida en que le puede ayudar a la gente a encarar los problemas diarios y de la vida de la iglesia”.²⁸

¿Qué asuntos debería tener en mente el estudiante de Teología durante su formación ministerial? Primeramente necesita aprender que “la teología sin ministerio llega a ser algo amargo” y que “el ministerio sin teología es sólo un poco más que aire perfumado”.²⁹ Junto a eso, Elena de White señaló que “la preparación teológica no se debe descuidar, pero debe ir acompañada por una religión experimental”.³⁰ Ese equilibrio es necesario para prevenir la preocupante situación que se produce cuando jóvenes recientemente graduados en Teología son a veces los menos preparados para presentar la Palabra de vida a los demás, porque la lectura de libros especulativos se hizo en detrimento de la devoción personal.³¹

Disidencias y disidentes

La proliferación de disidencias y disidentes que comenzó en 1853 en el seno de la iglesia será más intensa a medida que nos acerquemos al re-

greso de Cristo.³² Aquí se incluyen los principales motivos de la disidencia, como la insatisfacción con los dirigentes, el entusiasmo por una “nueva luz”, problemas de egoísmo, equilibrio mental y el afán de ocupar cargos.³³

Desde otro punto de vista, en el origen de esa efervescencia está el fanatismo,³⁴ la ignorancia de la verdad y un espíritu de suficiencia propia.³⁵ También existe el deseo de hacerse ver. En alguna gente el anonimato es causa de inestabilidad.

De acuerdo con la enseñanza bíblica y los escritos de Elena de White, la actitud más positiva que se puede asumir frente a esas situaciones implica primeramente el reconocimiento de la existencia de esas disidencias y de su naturaleza. En 1 Timoteo 2:15 al 17 Pablo advierte contra la “gangrena” espiritual (vers. 17). Eso significa que el peligro no está sólo en las disidencias teológicas, sino en el espíritu “misionero” del error, que trata de diseminarse y afectar a otra gente, tal como la metástasis de un cáncer.

Se necesita desarrollar una acción firme y prudente en favor de la verdad bíblica de la iglesia y en contra de los errores manifiestos. Un claro ejemplo de esto es el de la misma Elena de White al denunciar el intento de contaminación de la teología básica de la iglesia, urdida por la filosofía panteísta.* Un espíritu beligerante y apologetico no es recomendable tampoco. Por otro lado, se debe aceptar el hecho de que “han ocurrido apostasías, y el Señor ha permitido que asuntos de esta naturaleza se desarrollen en el pasado con el fin de mostrar con cuánta facilidad sus hijos serán descarriados cuando dependan de las palabras de los hombres en vez de investigar por sí mismos las Escrituras, como hicieron los nobles bereanos, ‘para ver si estas cosas eran así’”.³⁷ En todo caso, no es aconsejable una actitud complaciente ni tampoco la propia

flagelación de la iglesia.

La iglesia es única, en el sentido de que se trata de una organización que es a la vez divina y humana. Por sí mismo, ese hecho genera una tensión entre su vida y su teología. Una organización que no tiene ningún problema está, en realidad, enfrentando un gran problema. Con frecuencia, eso implica retroceso, o que no se progresa con suficiente rapidez o no existe una visión amplia de la misión. El crecimiento siempre va de la mano con las dificultades.

La iglesia local

Se ha observado que el concepto de teología sufrió una reducción en su significado y su alcance. También se puede observar que una actitud teológica conformista podría estar manifestándose hoy en la iglesia. Esos hechos parecen indicar la necesidad de que los creyentes y la iglesia local se pregunten acerca de su concepto de Dios y cómo se relaciona él con sus criaturas.

Un estudio serio de Dios y su revelación conduce a la consagración y a la misión. Un estudio de 2 Crónicas 17:7 al 9 nos ofrece algunas lecciones. Josafat invitó a los príncipes, levitas y sacerdotes para que enseñaran “en las ciudades” porque el pueblo de Judá ignoraba la Palabra. No disponía de tiempo para escuchar la ley de Dios y discutirla, ni considerar cómo podría transformar su vida. Josafat se dio cuenta de que el conocimiento de las instrucciones de los mandamientos divinos era un primer paso para que la gente viera las cosas como las debería ver. Así inició un programa de educación religiosa en todo el país. Revirtió la decadencia espiritual al darle prioridad a Dios en la mente del pueblo, y al desarrollar un sentido de dedicación individual y de misión.

La tarea que se requiere de todos nosotros es exponer las enseñanzas de la Biblia en escuelas, iglesias, mediante estudios bíblicos, la devoción personal y la familiar. El objetivo es


que todos en la iglesia puedan ser teólogos. Eso es lo que parece afirmar Elena de White cuando escribió que “la Biblia abre nuestra comprensión al más sencillo y más sublime sistema de teología, al presentar verdades que pueden captar hasta los niños, pero que tienen un alcance que desafía las mentes más maduras”.³⁸ Este concepto se opone totalmente a la idea de que la teología es sólo para un grupo selecto, percibiéndola como algo extraño, para ser tratado sólo en un colegio o una universidad.

La elevada profesionalización de los clérigos llevó a la ignorancia de los laicos. ¿Cómo puede la doctrina cristiana, dedicada a relacionar la fe con la realidad, el mundo con el conocimiento, continuar limitada a un grupo de dirigentes y estar fuera del alcance de los laicos? ¿Por qué la educación en la congregación, y para el creyente en general, se concibe de tal manera que tiene tan poco que ver con las disciplinas y exigencias de la educación teológica formal? ¿Cómo se puede considerar necesaria la educación teológica sólo para los clérigos y nunca para los laicos, a pesar de que abarca el estudio constante de las disciplinas y habilidades necesarias para comprender las Escrituras, las enseñanzas, los principios morales y su puesta en práctica?

La historia de la iglesia cristiana revela, mediante sus movimientos subterráneos, que ese patrón ya no se puede mantener.³⁹ Irónicamente, la persona que ha sido preparada de este modo para el ministerio puede disponer de conocimientos y habilidades, y no estar preparada para entender y asimilar el tipo de teología que se encuentra en la iglesia. Mientras la teología en el contexto universitario es conocimiento adquirido de acuerdo con las pautas de la erudición y las habilidades desarrolladas gracias a la experiencia profesional, en la iglesia la teología

es predicación, oración, vida devocional y sus respectivas prácticas.

En la iglesia local, donde se relacionan íntimamente padres, pastores, maestros y estudiantes, “debemos guiarnos por la teología verdadera y el sentido común”.⁴⁰ Eso significa que en la iglesia se deben tomar decisiones basadas en la teología y en el sentido común, es decir, el sentido de lo que es apropiado. El sentido común depende de la Palabra revelada de Dios; el sentido de lo que es apropiado de la interacción entre la cultura y la madurez espiritual de los creyentes.

A los pastores se los llama para que actúen como teólogos residentes. Si se desarrollara un ministerio pastoral de manera que el púlpito sea realmente un poder dentro de la iglesia, y los pastores fueran los dirigentes más importantes en la práctica de su teología, tendríamos una postura teológica más equilibrada y menos comprometida con la tendencia liberal que hoy se observa en la iglesia. 

Referencias

- ¹Elena de White, *Consejos para maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana* (Buenos Aires, ACES, 1991), p. 407.
- ²Edward Farley, *Theologia* (Filadelfia, Fortress Press, 1983), pp. 29-38.
- ³Elena de White, carta a Mary White, 4 de noviembre de 1888.
- ⁴Elena de White, *Manuscrito 9*, 24 de octubre de 1888.
- ⁵Elena de White, *Review and Herald* (14 de diciembre de 1886), p. 779.
- ⁶Elena de White, *Review and Herald* (5 de agosto de 1888).
- ⁷Elena de White, *Consejos sobre la salud* (Miami, Florida, APIA, 1989), pp. 37, 38.
- ⁸Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, ACES, 1993), p. 653.
- ⁹James R. Newby, *Ministry* (enero de 1990), pp. 15, 16.
- ¹⁰Robinson, *James White*, p. 183.
- ¹¹Elena de White, “The Work in Oakland and San Francisco” [La obra en Oakland y San Francisco], *Review and Herald* (29 de noviembre de 1906).
- ¹²Elena de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, ACES, 1975), p. 166.
- ¹³Elena de White, *Exaltad a Jesús* (Buenos Aires, ACES, 1988), p. 128.
- ¹⁴Elena de White, “Principles of Service” [Principios relativos al servicio], *Signs of the Times* [Señales de los tiempos] (10 de mayo de 1910).
- ¹⁵Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, Florida, APIA, 1997), t. 5, p. 664.
- ¹⁶Arthur White, *Biografía*, t. 1, p. 270.
- ¹⁷Edward Farley, *The Fragility of Knowledge. Theological Education in the Church and the University* [La fragilidad del conocimiento. La educación teológica en la iglesia y la universidad] (Filadelfia, Fortress Press, 1988), p. 90.
- ¹⁸Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 550.
- ¹⁹Edward Farley, *Theology*, p. 16.
- ²⁰Joseph Hough, *Theological Education 20* [Educación teológica 20] (Primavera de 1984), p. 77.
- ²¹Merle D. Stregge, *Theological Education and Moral Formation* [Educación teológica y formación moral] (Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 1992), p. 114.
- ²²William R. Harper, *American Journal of Theology* [Periódico norteamericano de teología, 1899], pp. 45, 46.
- ²³Juan Millanao, *An Evaluation of the Concept of Seminary in Mission with Reference to the Latin American Adventist Theological Seminary* [Una evaluación del concepto de seminario con referencia al Seminario Teológico Adventista Latinoamericano] (Universidad Andrews, 1992), pp. 55-59.
- ²⁴*Ibid.*, p. 60.
- ²⁵Elena de White, *Consejos para maestros, padres y alumnos*, p. 418.
- ²⁶Richard Niebuhr y James M. Gustafsson, *The Advancement of Theological Education* [El progreso de la educación teológica] (Nueva York, Harper & Brothers, 1957), p. 164.
- ²⁷Joseph G. Smoot, *Adventist Heritage 9* [Herencia adventista 9] (Primavera de 1984), pp. 3-8.
- ²⁸Daniel Augsburger, *Ministry* (octubre de 1990), p. 6.
- ²⁹*Ibid.*
- ³⁰Elena de White, *Signs of the Times* (17 de enero de 1885), p. 180.
- ³¹Elena de White, *Review and Herald* (20 de abril de 1887), p. 457.
- ³²Estos fenómenos se deben entender en relación con el conflicto entre el bien y el mal. Elena de White se basa en la experiencia de Coré, Datan y Abiram (Núm. 16). Su advertencia al respecto es ésta: “Dudo que una rebelión declarada pueda remediarse” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 453).
- ³³R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* [Portaluces para el remanente], p. 455.
- ³⁴Elena de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California, Publicaciones Interamericanas, 1967), t. 2, pp. 17, 18.
- ³⁵Elena de White, *Manuscrito N° 13*, p. 167.
- ³⁶Arthur White, *Biografía 4*, p. 394.
- ³⁷Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 454.
- ³⁸Elena de White, *Review and Herald* (25 de septiembre de 1863).
- ³⁹Edward Farley, *The Fragility*, p. 85.
- ⁴⁰Elena de White, *Consejos para maestros padres y alumnos*, p. 244.

El anciano a través de los tiempos



Kléber Pereira Reis

Presidente de la Asociación de Ministros del Sur, Brasil.

De los escritos del Antiguo Testamento y el Nuevo podemos extraer las principales características de los ancianos. Debían ser hombres capaces, temerosos de Dios, veraces, exentos de avaricia (Éxo. 18:21). También debían ser irreprochables, maridos de una sola mujer, sobrios, honestos, hospitalarios, aptos para enseñar, temperantes, mansos, generosos, equilibrados, pacíficos y pacificadores, con experiencia.

La palabra “anciano”, traducida del término hebreo *zeqenit*, significa señores, mayores (gente de edad). La primera vez que aparece esta palabra en la Biblia es para designar a Abraham, que estaba por morir, como un hombre “lleno de años” (Gén. 25:8).

La ancianidad tuvo gran importancia en el origen y la formación de las sociedades antiguas. Se dice que todos los ancianos de la tierra de Egipto, inclusive los de la casa de Faraón, fueron al entierro de José (Gén. 50:7). Los ancianos de los moabitas y madianitas fueron por orden de Balac a visitar a Balaam, para convencerlo de que maldijera al pueblo de Israel (Núm. 22:7).

Su función en el Antiguo Testamento

Durante la primera etapa del desarrollo de los israelitas, éstos eran nómades y vivían en tiendas (Gén. 12:8), y viajaban con sus rebaños. Su organización era de tipo tribal, tenían un jefe por guía, a quien respetaban y obedecían. En tiempos de Abraham, Isaac y Jacob, a esos jefes se los llamaba patriarcas. Cuando crecieron las familias israelitas, surgieron nuevos patriarcas, es decir, jefes de familias (Gén. 45:18; Lev.

20:5; Jos. 22:14).

Durante el cautiverio egipcio ese sistema patriarcal no desapareció. Poco a poco esos jefes de familia se fueron volviendo ancianos. Cuando Moisés fue a Egipto para libertar al pueblo de Israel, reunió a los ancianos (Éxo. 3:16). En el desierto, por indicación divina, Moisés eligió setenta ancianos para que lo ayudaran a administrar y juzgar al pueblo (Éxo. 18:21-28). Posteriormente Dios derramó su Espíritu sobre ellos, y de esta manera los confirmó en su obra (Núm. 11:24, 25).

Después de la etapa del desierto parece que cada ciudad tenía su propio cuerpo de ancianos gobernantes (Deut. 22:15-18; Juec. 8:14). La nación también llegó a tener su cuerpo de ancianos (1 Sam. 8:4). Éstos, reunidos, le pidieron a Samuel que les pusiera un rey. En los días de Jesús los ancianos todavía ejercían una gran influencia (Mat. 27:1).

Las prerrogativas de los ancianos en el Antiguo Testamento eran juzgar al pueblo (Éxo. 18:21, 22), representar a la comunidad (Éxo. 19:7, 8), administrar (Núm. 11:16, 17, 24, 25), proteger la ley y el testimonio (Deut. 31:9), preservar la tradición (Deut. 11:5, 6) y guiar al pueblo (Isa. 9:15, 16).

En el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento al anciano se lo designa mediante el término griego *presbúteroi*, es decir, presbítero. Esa palabra se empleaba para designar a las personas dignas que gobernaban las ciudades, juz-

gaban y aconsejaban. Cuando la expresión aparece en el Nuevo Testamento, ya está relacionada con el liderazgo en la iglesia (Hech. 11:29, 30).

La primera elección de ancianos en la iglesia se llevó a cabo bajo la conducción de Pablo y Bernabé en las ciudades asiáticas de Listra, Iconio y Antioquía (Hech. 14:23). Pablo le pidió a Tito que hiciera lo mismo en Creta (Tito 1:5). En Mileto, el apóstol se refirió a los ancianos como obispos constituidos por Dios (Hech. 20:17, 18). La palabra obispo es la castellanización del término griego *episkopos*, que significa sobreveedor, superintendente, alguien que supervigila. En ese caso debían actuar como pastores (2 Ped. 5:1, 2), administradores (1 Tim. 3:4, 5), maestros (1 Tim. 3:2; 2 Tim. 2:2), predicadores (1 Tes. 5:17), guardianes de la doctrina (Tito 1:9) y evangelistas (2 Tim. 4:5).

Requisitos

De los escritos del Antiguo Testamento y el Nuevo podemos extraer las principales características de los ancianos. Debían ser hombres capaces, temerosos de Dios, veraces, exentos de avaricia (Éxo. 18:21). También debían ser irrepreensibles, maridos de una sola mujer, sobrios, honestos, hospitalarios, aptos para enseñar, temperantes, mansos, generosos, equilibrados, pacíficos y pacificadores, con experiencia. También debían tener buen testimonio de los de afuera y ser buenos jefes de familia, en caso de ser casados (1

Tim. 3:1-7; Tito 1:6-9).


Como líderes de la iglesia, se los debía tratar con honra (Lev. 19:32) y respeto (Isa. 9:15). Pablo se refirió a ellos como dignos de doble honra en la comunidad donde vivían y en la iglesia a la cual asistían (1 Tim. 5:17). No se debían aceptar las acusaciones sin fundamento en contra de su carácter o sus procedimientos, a menos que fueran confirmadas por lo menos por dos o tres testigos (1 Tim. 5:19). Los que pecaban públicamente debían ser reprendidos en público con el fin de que fueran ejemplo a los demás, pero sin parcialidades, ni negativas ni positivas (1 Tim. 5:20, 21).

En la actualidad

Hoy el anciano debe ser alguien que reúna todas las características que aparecen en los textos bíblicos a los que nos hemos referido. Elegido por una iglesia organizada, debe desempeñar esa función con amor y santidad, reconociendo la sagrada responsabilidad que se le ha conferido por medio de la imposición de manos.

“Los que ocupan el puesto de subpastores deben cuidar diligentemente la grey del Señor. La suya no debe ser una vigilancia dictatorial; en cambio, debe tender a animar, fortalecer y elevar. El pastorado significa más que sermonear; es un trabajo ferviente y personal” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 433, 434).

Es importante que reflexionemos en las palabras del fallecido pastor Robert Pierson, ex presidente de la

Asociación General de la Iglesia Adventista: “La iglesia de Dios no necesita hoy líderes que estén luchando desesperadamente para marcar el paso de sus dirigidos. Lo que la iglesia necesita en esta hora es líderes que vayan adelante con el fin de mostrar el camino y dar ejemplo”. 

Hoy el anciano debe ser alguien que reúna todas las características que aparecen en los textos bíblicos a los que nos hemos referido. Elegido por una iglesia organizada, debe desempeñar esa función con amor y santidad, reconociendo la sagrada responsabilidad que se le ha conferido por medio de la imposición de manos.

Siete buenas sugerencias



James E. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

“Dios estaría mucho más satisfecho si ellos (los miembros de la iglesia) obraran como Aarón y Hur, sosteniendo las manos de los que llevan grandes y pesadas cargas en la obra de Dios”
(Testimonies, t. 2, p. 527).

Siempre que me toca actuar con mis colegas de la obra pastoral aprendo mucho más de lo que enseñó. En esas ocasiones descubro nuevas maneras de abordar la tarea. A continuación presento algunas de ellas. Espero que estas ideas buenas y prácticas contribuyan de alguna manera para estimularlo a alcanzar la excelencia en su ministerio pastoral.

Operación rescate. La dirigente voluntaria Norma Baier y el pastor Dan Knapp, de Paddleton, Oregon, Estados Unidos, animaron a todas las iglesias de la ciudad a invitar a los ex miembros para que regresaran al hogar. La Hna. Norma y la esposa del pastor prepararon invitaciones especiales y las distribuyeron entre los pastores durante un concilio ministerial. Un total de 22 de las 27 iglesias de la zona distribuyeron esas invitaciones, y muchos ex miembros volvieron a sus antiguas congregaciones.

Un templo atrayente. Algunos laicos de Windhoek, Namibia, África del Sur, querían invitar a sus amigos y compañeros de trabajo para que asistieran a las reuniones de la iglesia, pero no disponían de un local adecuado. Comenzaron a realizar los cultos en una aula de la universidad, pero poco después el espacio ya era insuficiente. Limitados por su condición financiera, avanzaron por fe y consiguieron adquirir uno de los templos más grandes de la ciudad. Hoy ocupan

todo el edificio para celebrar cultos, reuniones de evangelización y cursos de entrenamiento. El impacto de la iglesia entre la comunidad y los sectores empresarial, industrial y político se ha multiplicado.

Un ministerio animador. Un laico ingenioso de la Primera Iglesia Cristiana de la Reforma, en Washington, se cansó de observar que la gente veía sólo el lado negativo de las diferentes situaciones, personas y cosas, y decidió poner énfasis en lo positivo. Creó lo que llamó un “ministerio animador” con el fin de acercar entre sí a los miembros de la congregación. Una de las actividades de ese ministerio consiste en descubrir a gente que está haciendo algo bueno. Cuando el “detective” descubre que se está haciendo una buena acción, le envía una tarjeta manuscrita a la persona que la está haciendo, para celebrar el hecho y destacar su contribución a la iglesia.

El ministerio de las damas. Las hermanas de la iglesia de Yorkton, Canadá, se fijaron cinco objetivos específicos para desarrollar su ministerio en favor de las familias, la iglesia y la comunidad.

1. Animar a la devoción diaria para conocer a Cristo como el mejor Amigo y el mejor Ejemplo.

2. Orar de esta forma: “Señor, ayúdanos a amar a los demás así como tú nos amas”.

3. Fomentar la unidad entre las damas de la iglesia.

4. Animar a cada mujer a desarrollar su testimonio personal.

5. Llevar a cabo en la congregación los proyectos misioneros al alcance de las damas.

Comunicación. Los pastores y miembros de iglesia de Francia disponen ahora de un folleto impreso en cuatro colores para distribuirlo entre la gente que desea saber algo más acerca de los adventistas. Ese folleto, muy bien confeccionado, cuyo texto es de Bernard Sauvagnat, de la Unión Franco-Belga, llama la atención y presenta una visión general de la vida y el ministerio de la Iglesia Adventista.

Entre los principales asuntos que trata se encuentran las actividades de ADRA, la obra de educación, el ministerio de la salud, la libertad religiosa, una declaración de creencias con énfasis sobre la segunda venida de Cristo, una breve historia de la iglesia, una visión general del gran conflicto y estadísticas relativas al crecimiento de la iglesia alrededor del mundo. Ofrece también una lista de teléfonos útiles, instituciones, publicaciones y concentraciones geográficas.

El Club de Aarón y Hur. El evangelista laico Willard D. Register inició una campaña de apoyo al pastor, sobre la base de Éxodo 17:12, que relata cómo Moisés ganó la victoria gracias al apoyo que recibió. Register presenta en una tarjeta los principios bíblicos relacio-


nados con la unión de las fuerzas para vencer en las batallas cristianas, con las siguientes citas de Elena de White: "Feliz el ministro que dispone de un fiel Aarón y un fiel Hur para fortalecer sus manos cuando se cansan, y para sostenerlas mediante la fe y la oración. Tal apoyo es una ayuda poderosa para el siervo de Cristo en su obra, y a menudo llevará a la causa de Cristo a un triunfo glorioso" (*Testimonies*, t. 4, p. 531).

"Dios estaría mucho más satisfecho si ellos (los miembros de la iglesia) obraran como Aarón y Hur, sosteniendo las manos de los que llevan grandes y pesadas cargas en la obra de Dios" (*Ibíd.*, t. 2, p. 527).

Al pie hay espacio para que los miembros suscriban un compromiso de apoyo al pastor.

Amigos de los niños. Los niños de la iglesia de Sandy, Oregon, Estados Unidos, esperan con ansias la hora del culto, cuando pueden recibir su equipo infantil de adoración. Son bolsitas de colores, adornadas con algún tema bíblico, llenas de materiales para que ellos desarrollen actividades espirituales creativas que los mantengan tranquilos durante el culto. Cada niño escoge una bolsa a la entrada del templo.

Usted puede tener sus propias ideas, usar las que aparecen aquí o adaptarlas en su trabajo. Ninguna de ellas funcionará en todas las si-

tuaciones. Todas ellas combinan diversos elementos para compartir las buenas nuevas de Dios. Una de ellas puede ser precisamente la que falta en su congregación. Trate de ponerla en práctica. 

"Feliz el ministro que dispone de un fiel Aarón y un fiel Hur para fortalecer sus manos cuando se cansan, y para sostenerlas mediante la fe y la oración. Tal apoyo es una ayuda poderosa para el siervo de Cristo en su obra, y a menudo llevará a la causa de Cristo a un triunfo glorioso"
(*Testimonies*, t. 4, p. 531).

La paradoja de la autoridad



Roy Naden

Profesor emérito de Educación Religiosa de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

En la iglesia, “la autoridad para actuar” de los miembros se basa en la “comisión para actuar” dada por Dios. Está ligada a los dones espirituales. En vez de causar conflictos, produce armonía. En la metáfora que usó Pablo en su carta a los Romanos, Corintios y Efesios, todos los dones, con su intrínseca autoridad para actuar, se encuentran juntos en la iglesia y funcionan como un cuerpo que en verdad coopera y que está integrado: el cuerpo indivisible de nuestro Señor Jesucristo.

Tanto en el mundo secular como en el eclesiástico, algunos conceptos equivocados acerca de la autoridad siguen desafiando a las instituciones, incluso a la iglesia.

Por ejemplo, al dirigir un curso acerca de los dones espirituales en el Seminario Teológico de Andrews hace como veinte años, discutimos el aspecto *normativo* del don profético manifestado en los escritores bíblicos, el aspecto *formativo* tal como se manifiesta en el ministerio de Elena de White (y otros, como es el caso de los reformadores, que siguen ejerciendo influencia sobre el pensamiento en el mundo cristiano) y el aspecto *informativo* ejercido por ciertas personas en la congregación local. Además, pusimos énfasis en que, de acuerdo con la definición bíblica, el don profético está compuesto de tres elementos: instrucción, exhortación y consuelo (1 Cor. 14:3).

Inevitablemente, sin embargo, la discusión se encaminó hacia el tema de la autoridad. Si entre los miembros de la congregación local se reconociera la manifestación del don de profecía, algunos argumentarían que en ese caso se trastornaría el equilibrio del poder. Se desafiaría el liderazgo de los pastores, ancianos, administradores y directores de departamentos. De alguna manera quedarían a la defensiva. ¿Cómo podría una congregación local, en ese caso, revestir de autoridad a algunas de esas personas?

Si abordamos el tema de la jerarquía, debemos reconocer que en ella hay un orden de autoridad descendente claramente establecido. ¿Quién está en la cima de esta estructura en la congregación local? ¿Los ancianos elegidos por la iglesia? ¿El pastor designado por la Asociación? ¿O los laicos agraciados por Dios con el don de profecía?

Todas esas preguntas se pueden resumir en una sola: ¿Cuál es la verdadera autoridad bíblica y cómo se la puede ejercer?

Diversos significados

Casi en todos los casos en que aparecen las palabras “autoridad” o “poder” en la versión Reina-Valera del Nuevo Testamento, se trata de una traducción de la palabra griega *exousía*. Esto ocurre aproximadamente cien veces. Mateo emplea esa palabra con el sentido de “potestad”: “El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Mat. 9:6). Y en Mateo 8:9 con el evidente sentido de “jurisdicción”: “Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados”.

Juan usa la palabra *exousía* con el significado de “libertad de acción”: “Tengo poder (libertad de acción) para ponerla (su vida), y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:18). O también con el sentido de “prerrogativa”: “Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad (la prerrogativa) de ser hechos hijos

de Dios" (Juan 1:12). En Lucas la palabra *exousía* aparece como "poder": "Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad (tenía poder)" (Luc. 4:32). En los escritos de Pablo tiene el sentido de "control": "Ni tampoco tiene el marido potestad (control) sobre su propio cuerpo" (1 Cor. 7:4). También con el sentido de que alguien está "bajo el control de otro": "Todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de (controlar por) ninguna" (1 Cor. 6:12).

El uso de *exousía* en el Nuevo Testamento sugiere que la autoridad se puede ejercer de maneras positivas y negativas, perjudiciales o beneficiosas. Esa realidad nos sirve de introducción para el tema de las paradojas y complejidades frecuentemente asociadas con la autoridad en la iglesia.

Las raíces de la jerarquía

Eugenio Kennedy y Sara Charles, en su libro *Authority*, presuponen que el concepto de jerarquía se puede remontar a la Mesopotamia.¹ Los sacerdotes de esa región desarrollaron un concepto complicado del cielo, y estaban profundamente impresionados por la precisión matemática de los movimientos de los cuerpos celestes. Con el transcurso del tiempo, los sacerdotes sumerios hicieron una impresionante deducción: el orden establecido por los dioses en los cielos es el modelo de orden para la sociedad humana. Así como la Tierra estaba incontestablemente en el centro del Universo, el rey podía gobernar incontestablemente en el centro de la sociedad. O sea que la jerarquía de los cielos era evidente por el hecho de que los planetas y las estrellas giraban en torno de la Tierra; la jerarquía de los ciudadanos se debía poner en evidencia al girar en torno del rey. Ambas situaciones habían sido ordenadas por Dios (supuestamente).

Esas deducciones de la antigüe-

dad siguieron siendo indiscutibles por casi 3 mil años. Continuaron siendo algo así como la piedra fundamental del concepto, ampliamente aceptado, del "derecho divino de los reyes". El orden jerárquico que surgió después, en la iglesia y la sociedad, derivaba directamente de esa manera de pensar.

Pero en momentos difíciles la jerarquía falló, y son evidentes los cambios que sufrió ese enfoque. Copérnico, entre otros, probó que la Tierra no ocupa un lugar de privilegio en el centro del cosmos. Descubrió que giramos en torno del Sol. Al aplicarlo a la jerarquía, ese descubrimiento llevó a la sociedad a aceptar una concepción integrada, mutuamente dependiente y democrática. Por eso se rechazó la monarquía en la sociedad secular, se produjo una transformación de la vida eclesiástica en Inglaterra con el establecimiento de la Iglesia Episcopal y en Francia con el repudio de la supremacía del catolicismo durante la Revolución Francesa. Pero esos acontecimientos eran sólo un comienzo.

Los autores católicos del libro *Authority* notan el cambio de pensamiento en su iglesia. La Iglesia Católica Romana captó el problema a comienzos del siglo XX tal vez como reacción al papa Pío X (1901-1909), que rechazaba con excesiva autoridad al mundo moderno. Por medio de encíclicas y de otros medios intentó suprimir la influencia del Modernismo en la iglesia. En el Segundo Concilio Vaticano (1962-1965), la iglesia reaccionó, se reorganizó, restauró un estilo colegiado de gobierno, fundamentalmente no jerárquico, que fue establecido por Jesucristo en su relación con los apóstoles.²

Pero entonces, como dice David Remnick, el papa Juan Pablo II "determinó la reversión de lo que él ve como la crisis múltiple de la iglesia: principalmente una erosión del pro-

pósito moral de la obediencia a la autoridad jerárquica".³

El constante debate acerca del tema de la autoridad ilustra cómo la sociedad secular y la eclesiástica han luchado con el nuevo paradigma, a veces sin darse cuenta de que se trata de una cuestión que, en esencia, es bíblica. Ciertamente necesitamos ir a las Escrituras para entender este problema y encontrarle solución.

La norma bíblica

La jerarquía ha estado íntimamente relacionada con el abuso de autoridad, el ejercicio de la fuerza y la negación de la libertad para muchos que se encontraban bajo el control de unos pocos. Esa forma abusiva de jerarquía es esencialmente inmoral. Pero la autoridad bíblica es moral. Se funda en el amor. No impone nada, no obra desde arriba y hacia abajo, no busca el exclusivismo. Se basa en relaciones, y trata de facilitar la inclusión.

La autoridad bíblica la da Dios. Habilita a la gente y la libera para crecer en la plenitud del amor divino. Como resultado de ello, esas personas promueven la expansión del reino de los cielos. "La autoridad no es más importante que la vida. En verdad, se adapta exactamente a la vida humana. Este reino de Dios reside dentro de todas las personas sanas. La pérdida de la fama puede ser para ellas más una ventaja que un obstáculo en el ejercicio de una autoridad sensible. Pueden incluso ser superadas por una indiscriminada cultura popular, donde el bien y el mal, lo acertado o lo equivocado no establezcan diferencias en los derechos de los ciudadanos. Aun así, la autoridad de personas normales genera el establecimiento de efectivos patrones sensibles, aunque no sean culturalmente aceptados".⁴

Tal concepto de la autoridad, en cada uno de nosotros, conferida por

Dios, revelada en su Palabra y estimulada por su Espíritu es el único modelo de organización que puede cumplir la voluntad de Dios. Ése es el concepto de autoridad que encontramos en las enseñanzas de Jesús.

El líder siervo

Una de las verdades más desafiantes del Nuevo Testamento es la admonición de Jesús de que los líderes deben ser siervos. Desde los días de Abraham había prevalecido el modelo jerárquico. Incluso en la comunidad judía el sumo sacerdote desempeñó un papel sumamente político, además de su condición de conductor espiritual. Al tratar de revertir esa visión tan torcida de la voluntad de Dios, tanto para los individuos como para la comunidad, Jesús afirmó que todo lo que se había enseñado y hecho debía ser reemplazado por un nuevo paradigma.⁵ Y al considerar la obra de la iglesia naciente trató de establecer una pirámide invertida con respecto al liderazgo, opuesta al sistema que se aplicaba en la tierra de Abraham.

Jesús dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean (*katexousía*) de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat. 20:25-28).

“Líder siervo” es una expresión muy conocida en la iglesia y la industria de hoy. El originador de ella es Robert Greenleaf, quien la acuñó en 1970. Vivió cuarenta años como administrador de una gran compañía, y después, durante otros 25, fue director del Greenleaf Center for Servant-Leadership (Centro Green-

leaf de líderes siervos). Actualmente muchos de los más conocidos consultores acerca del liderazgo apoyan ese concepto.

Una comprensión del modelo “líder siervo” es vital para que la iglesia se vuelva vibrante, aunque haya problemas: en su aplicación, es la antítesis del concepto tradicional de jerarquía. Greenleaf resumió de esta manera su entendimiento acerca de si estamos o no obrando de acuerdo con este paradigma: “¿Están creciendo como personas los siervos? ¿Se están volviendo más sanos, más sabios, más libres y más autónomos, más satisfechos consigo mismos?”⁶ Ya es bastante significativo cuando este concepto se aplica a instituciones seculares. Más aún cuando se lo hace a cualquier segmento de la iglesia.

Compromiso de oír

Los líderes que son servidores escuchan a la gente, sus pensamientos, sueños y temores. ¿Es eso muy diferente de ser sólo un buen oyente? Muchos líderes saben cuán importante es dar a la gente la oportunidad de hablar. Pero eso no es lo mismo que estar oyendo. Oír, aquí, significa entender los pensamientos más importantes de la persona, los que con frecuencia permanecen guardados en el corazón. Eso requiere tiempo, disciplina, aceptación, sensibilidad y comprensión.

Los líderes servidores también son perspicaces para oír su propio corazón. ¿Nos estamos oyendo hablar? ¿Estamos atentos a lo que nos está diciendo nuestro cuerpo? En el libro *The Body Speaks* [El cuerpo habla]⁷ descubrimos que nuestro cuerpo presenta síntomas como expresiones de los dilemas de la vida. Tiene su propia manera de enviar mensajes. Y tenemos que oír esos mensajes y obrar en consecuencia. Cuanto más nos demoramos en ese proceso, más grave se volverá la situación, hasta que finalmente nos

encontremos postrados, al borde de la muerte.

El desánimo es muy común entre los clérigos.⁸ Pero los que aprenden a escuchar su propio corazón no se abaten. Se oyen a sí mismos mientras escuchan a los demás. Llegan a ser maestros en el arte de meditar, y cuando oyen hablar a su propio espíritu también oyen la voz de Dios. Aceptan la importancia del mensaje y reaccionan antes de que se produzca un daño irreparable. Oírse a sí mismo y oír a los demás son los dos lados de la misma moneda.

Compromiso con la confianza

Covey se pregunta cómo es una organización cuando en ella hay un bajo nivel de confianza, y él mismo se responde con una sola palabra: “Rígida”.⁹ Cuando la gente no se siente libre en la iglesia para actuar utilizando sus dones, aprovechando las oportunidades que le da el Espíritu Santo, la iglesia comienza a encogerse y a morir. Ningún programa puede tener tanto éxito como cuando todos los miembros aprovechan todas las oportunidades de usar sus dones con el fin de atender las necesidades humanas. Muchos de los planes de trabajo que se elaboran para la iglesia son sustitutos desesperados, porque los miembros no se sienten capacitados para usar los dones que recibieron de Dios.

La confianza es el fundamento de una comunidad de creyentes comprometida con las personas que necesitan conocer a Cristo como su Salvador y encontrar un camino de regreso al hogar. Como dice Covey: “No me importa tanto lo que usted sabe, hasta saber lo que le preocupa tanto”.¹⁰ La relación de un líder siervo que se preocupa de la gente y confía en ella facilita el ejercicio de la autoridad bíblica.

Mantengamos la calma

Un tercer aspecto en el desarrollo de la autoridad bíblica, que se

basa en el modelo del líder siervo, es la invitación a no ser tan ansiosos. Eso significa conservar la calma en momentos de tensión. Así podemos ayudar mejor a la gente en sus dificultades. En presencia de un líder que conserva la calma, la gente goza de más libertad para pensar con más claridad y obrar más responsablemente.

En ese proceso los líderes siervos son modelos de fe para los miembros, no por decirles qué tienen que hacer, sino por mostrarles la realidad de la lucha que implica el crecimiento en la vida cristiana. No tratan de ser ejemplos de perfección, sino que ejemplifican el proceso. El primer caso se puede ilustrar con la imagen de un pastor sonriente, que procura ocultar un corazón dolorido en un esfuerzo de proyectar una imagen de éxito y victoria, mientras esconde la realidad de los altibajos de todos los días. El segundo lo ejemplifica un pastor que trata de ser auténtico. Es una persona llena de experiencia y sabiduría, con una profunda relación de confianza en el Señor. Ése es el pastor que sabe por experiencia cómo conservar la calma y la confianza, aunque tenga que enfrentar problemas como conflictos, divorcios, enfermedades, desesperación y muerte. No hay sonrisa que pueda servir de máscara para tales experiencias. El líder siervo lo sabe, y no trata de fingir.

Cuando el invulnerable pastor pierde la calma crea ansiedad y conflicto. Pero cuando el líder conserva la calma, la ansiedad se puede manejar. Los perfeccionistas, que están a la defensiva, y se creen invulnerables, invariablemente están ansiosos. ¡Y tienen razones para estarlo! Pero sólo una presencia calmada puede crear el escenario para la operación libre de la autoridad bíblica, que produce una congregación vibrante y confiada, como asimismo el desarrollo del Reino.

Según Richardson, “la principal tarea del líder en su manera de ser en medio de la congregación es crear una atmósfera emocional en la que exista la mayor tranquilidad: ser una persona calmada. Para ser un líder competente no se necesita saberlo todo. Cuando usted llega a ser una presencia tranquila, le transmite al grupo experiencia y sabiduría con el fin de descubrir sus propias soluciones para los desafíos que se deben enfrentar.”¹¹

Estos tres elementos son cruciales para la implementación del modelo de autoridad del líder siervo descrito por Jesús: líderes que en verdad oigan a la gente, líderes que desarrollan un tipo de relación que se basa en la confianza en la gente y que tratan de ser para ellas una presencia tranquila.

Para reflexionar

Hechas estas consideraciones acerca de un tema tan poco comprendido, es oportuno reflexionar acerca de algunas conclusiones.


Primero, el núcleo del egoísmo y el interés propio siempre estará enraizado en nuestro corazón, mientras esperamos el *ésjaton* (los acontecimientos finales), de modo que la implementación de la genuina autoridad bíblica será imperfecta. Pero ésa no es una buena excusa para postergar su puesta en práctica; después de todo, las alternativas que existen no son cristianas: el autoritarismo, el amor al poder y los intereses personales.

En segundo lugar, la autoridad bíblica nunca se debe confundir con una jerarquía basada en el autoritarismo. Son dos cosas opuestas, dos estilos de vida institucional completamente diferentes.

Tercer punto, el uso del poder es un atributo intrínseco del autoritarismo, y siempre tiende a la auto promoción. En contraste con esto, el amor es el atributo intrínseco de la autoridad bíblica, que procura el

crecimiento, el desarrollo de los intereses y la libertad de los demás, y no el control de la gente.

Finalmente, y en cuarto lugar, si se pone a prueba la autoridad bíblica en una congregación compuesta por personas con diversos dones espirituales, como ser liderazgo, pastorado o don de profecía, no se necesita temer que haya conflictos. Éste es el modelo designado por Dios para su iglesia. De acuerdo con su plan, todos deben trabajar en equipo, como servidores.

En la iglesia, “la autoridad para actuar” de los miembros se basa en la “comisión para actuar” dada por Dios. Está ligada a los dones espirituales. En vez de causar conflictos, produce armonía. En la metáfora que usó Pablo en su carta a los Romanos, Corintios y Efesios, todos los dones, con su intrínseca autoridad para actuar, se encuentran juntos en la iglesia y funcionan como un cuerpo que en verdad coopera y que está integrado: el cuerpo indivisible de nuestro Señor Jesucristo. 

Referencias

¹Eugene Kennedy y Sara Charles, *Authority* (Nueva York, The Free Press, 1995), p. 7.

²*Ibid.*, p. 198.

³*Ibid.*, p. 199.

⁴*Ibid.*, p. 205.

⁵Mateo 5 y 6.

⁶Robert Greenleaf, *Insights on Leadership* [Reflexiones acerca del liderazgo] (Larry Spears, editor, Nueva York, John Wiley e Hijos, 1997), p. 19.

⁷James Griffith y Melissa Elliott Griffith, *The Body Speaks* [El cuerpo habla] (Nueva York, Basic Books, Harper Collins, publicistas, 1994).

⁸Jan Smuts van Rooyen, *Discontinuance From the Ministry by Seventh-day Adventist Ministers: A Qualitative Study* [La cancelación de la suscripción al *Ministry* por parte de pastores adventistas: Un estudio cualitativo] (Universidad Andrews, 1997).

⁹Steven Covey, *Insight on Leadership* [Reflexiones acerca del liderazgo], p. 16.

¹⁰*Ibid.*

¹¹R. W. Richardson, *Creating a Healthier Church* [Cómo crear una iglesia más sana] (Minneapolis, Fortress Press, 1996), p. 173.

El llamado al ministerio



Jonas E. Arrais

La seguridad del llamado de Dios para el ministerio pastoral es sumamente importante para el pastor. No es sólo la confirmación de su llamado para una misión específica, sino también la garantía de la bendición de Dios para su trabajo. Lo contrario de esto es hacer algo para lo cual Dios no lo llamó.

Aunque la idea del llamado de Dios no sea tan popular hoy, creer que el Señor todavía invita a ciertas personas para ministerios específicos, particularmente los de la predicación y la enseñanza de su Palabra, es algo que no sólo es bíblico, sino lógico también.

La confirmación del llamado puede variar en estilo y grado de persona a persona. Pero todos deben estar convencidos del llamado de Dios. Ese llamado no debe ser fruto del simple deseo de los padres o los abuelos, que sueñan con tener un hijo o nieto pastor. Conozco a un colega que después de estudiar varios años en el seminario resolvió abandonar los estudios al reconocer que estaba estudiando Teología solamente para agradar a los padres, que le decían desde la infancia: "Tú vas a ser pastor".

El llamado al ministerio tampoco debe nacer de una iniciativa aislada,

motivada por un deseo personal, cuando alguien resuelve ser pastor porque quiere, o porque los amigos hicieron esa decisión.

¿Será que diferentes motivaciones estarán hoy ejerciendo influencia sobre los jóvenes para que estudien Teología sin que haya realmente un llamado de Dios? ¿Será difícil encontrar hoy a alguien que sea pastor sólo porque una iglesia le ofreció un buen salario, un empleo estable y otros beneficios? Cierta joven decidió estudiar Teología porque en su iglesia alguien había elogiado su actuación (predicaba, cantaba, etc.). "Fue un grave error", dijo después. No hay manera de sobrevivir ni de tener satisfacción en el ministerio pastoral cuando se llega a la conclusión de que el llamado fue fruto de la propia elección.

¿Cuáles serán las características de un llamado de parte de Dios para el ministerio pastoral? Se cree que por lo menos tres cosas caracterizan esa experiencia:

Convicción. En primer lugar, hay una convicción personal producida por el Espíritu Santo. Esa convicción puede estar relacionada con la infancia, cuando la idea de ser pastor se despertó gracias al respeto y la admiración inspirados por esa actividad. También puede ser el resultado de la educación cristiana que se recibió, o por una notable experiencia personal. Ciertamente, no todos tienen la misma experiencia, pero sin duda todos necesitan de esa convicción personal.

Confirmación de la Palabra de Dios. En seguida viene la confirmación de la Palabra de Dios. A este respecto se aplica lo que la Biblia di-

ce en 1 Timoteo 3:1 al 10, donde se presenta una lista de las cualidades que no deben faltar en los líderes. Por ejemplo: vocación comprobada, credibilidad espiritual, madurez emocional, un ministerio fructífero, amor por las personas, equilibrio financiero, una familia bien ordenada, liderazgo comprobado y ejemplo de vida cristiana. Se cometen errores cuando se olvidan estas cualidades en la evaluación de alguien para el ministerio pastoral.

Confirmación por parte de la iglesia. Por último, está la confirmación por el cuerpo simbólico de Cristo, que es la iglesia. Eso sólo es un reconocimiento y la comprobación por parte de la iglesia de que un individuo está aprobado para la tarea del ministerio. Dicha comprobación se fundamenta en su experiencia pasada. En ese momento surge la oportunidad para la ordenación mediante la imposición de manos.

Trabajar para Dios como pastor es un privilegio y una misión sagrada, en la que las oportunidades y alegrías proporcionadas superan nuestras expectativas. Ninguna otra tarea abarca, como ésta, todos los niveles de la existencia humana para absorber con tanta intensidad los sufrimientos y las alegrías de la vida. Ningún otro servicio da la oportunidad de compartir tan plenamente los tropiezos y los éxitos de la gente. Por eso, ser pastor significa reflejar amor, sacrificio y abnegación, con el fin de motivar a la gente y preparar los corazones para la eternidad. No existe nada mejor que tener la convicción de que Dios nos llamó para esta obra. 